Año VII Número 5.509
Número suelto : 12 Francos
Un semestre . 350 Francos
PARIS

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 23 MARZO 1950

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

El problema español

¿Qué política nueva se impone?

Antes de implantar el Socialismo hay que acabar con Franco

«LA Batalla», finalmente, dice: «Dispersión grave e inquietante de las fuerzas obreras y republicanas.» Estamos de acuerdo. No somos partidarios de eludir las cuestiones. La emigración está fatigada; pero ¿hay ejemplo de otra emigración que haya conservado una moral más alta que la española? No lo creemos. Es un milagro que salgan aún periódicos representativos de los diversos matices antifranquistas: que podamos sostener organismos y celebrar Congresos, **sin auxilio exterior,** contando exclusivamente con las cotizaciones de los afiliados. Es un orgullo y un ejemplo. Pero, a pesar de todo, hay «dispersión grave e inquietante». Negarlo sería pueril.

«La Batalla», apoyándose en «Tribuna», de Méjico, lanza un programa, para evitar esos males. Oigamos previamente al órgano del POUM:

«Mas, ¿qué hacer ahora? «Tribuna» reconoce que la situación del movimiento obrero y democrático español «no es nada favorable». Y, sin renunciar a la posibilidad de una alianza de todas las fuerzas antifranquistas, reclama la unidad de todas las organizaciones obreras y republicanas. Es decir, los compañeros de «Tribuna» opinan que la política unilateral realizada por el PSOE en dirección exclusiva de los monárquicos, ha caducado y nos ha llevado a una situación sumamente difícil.

Para nosotros, previsores impotentes durante meses y meses de un fracaso que termina por reconocerse sin ambages, lo que importa es el futuro inmediato: hay que hacer tabla rasa de faltas y errores pasados. Es preciso reexaminar toda la nueva situación política. Hay que derribar las barreras que separan, unas de las otras, a las organizaciones obreras y republicanas y poner en pie una política de unidad de acción contra la tiranía franquista en todos los frentes: en España, en la emigración, en el área internacional.»

No es exacto que el PSOE haya realizado una «política unilateral». Quien lo diga, si es correligionario, mucho peor, falta a la verdad. Nuestro Partido y nuestra UGT han invitado a colaborar en el frente antifranquista, antes de redactar los Ocho Puntos y después de concertados, a TODAS las otras organizaciones. Hemos probado, con textos irrefutables, la coincidencia, en lo esencial, de casi todas esas fuerzas con nuestros puntos de vista. La situación difícil no es culpa de la «política unilateral» del PSOE. La emigración está desilusionada, A PESAR de reconocer que la UNICA salida al drama español la han propiciado el Partido y la Unión General.

Pero Franco no cae. Esa es nuestra desgracia, la desgracia de España. No cae, a pesar de las alianzas y de los frentes organizados contra él. La fórmula de «La Batalla» no sirve, es absolutamente inoperante. Hay que «poner en pie, dice, una política de UNIDAD de acción contra la tiranía franquista en todos los frentes: en España, en la emigración, en el área internacional». Vamos por partes, serenamente. Unidad, ¿con quién? ¿Con los comunistas? Suponemos que no. ¿Con los monárquicos? ¿La aceptan los amigos de «La Batalla», partiendo de la base de que los monárquicos irán a lo suyo, si pueden? ¿Con la CNT anarquista? Pero si la CNT es opuesta a todo compromiso de tipo político, y ello es lógico, si ha de reconocérsele una significación francamente contraria a la acción política que «La Batalla» y nosotros preconizamos...

Ese bloque antifranquista no se tiene de pie. Ha sido ensayado, en momentos de ilusión, desde la Junta de Liberación, en Méjico y en Toulouse: desde el Gobierno republicano con Giral y con Llopis. Y fracasó. A Franco no le sostiene hoy el miedo a la emigración. Le sostienen las fuerzas interiores, la Iglesia, el Ejército, el Capitalismo. Le sostienen, por otra parte, ciertos factores internacionales. Rusia es siempre un magnífico comodín para el franquismo. Pero solamente un comodín, una argucia. El hueso está dentro de nuestro país, en las fuerzas interiores, que es indispensable disociar de Franco, debilitarlas, fraccionarlas.

Trifón Gómez habló en París el día 18 de diciembre de 1949. No se había publicado aún la carta de Mr. Acheson, y Trifón Gómez, clarividentemente, decía lo que sigue, en su conferencia de aquella fecha:

«Tengo la impresión de que la situación de Franco es mucho peor de la que nosotros mismos podemos imaginarnos. **Mucho peor.** Franco no es un dictador que puede imponer a todos los españoles su voluntad. Franco es un dictador que puede imponer su voluntad a la clase trabajadora, a los elementos antifranquistas, contra los que no tiene inconveniente en lanzar todo el aparato coactivo de que dispone, pero no a todos los españoles. A los elementos de su «entourage» tiene que tratar de convencerles por medio de la propaganda y del **engaño.** Ahora está en un compás de espera con la esperanza de que de los EE. UU. llegue el maná que salve la situación económica de España y con ella al régimen de dictadura y de terror que ésta padece.»

¿Qué grupos, en la emigración, hacen una política POSITIVA contra Franco? La emigración, aisladamente lo sabe y lo reconoce: el PSOE y la UGT. Nada más. No es autobombo: es el reconocimiento de una realidad. Los republicanos no cuentan con organizaciones internacionales capaces de ayudarles. Los anarquistas, internacionalmente, están sumamente debilitados. El comunismo hace la política de Moscú, que no es la de España. Las organizaciones obreras, los Partidos Socialistas, el Laborismo, han sido el UNICO valladar contra Franco y su régimen. No estamos satisfechos. Siempre hemos aspirado a mayores adhesiones, a una solidaridad más firme y eficaz; pero que se nos presenten los acuerdos, las resoluciones adoptadas por otras organizaciones que no sean las nuestras, para ayudar a resolver el problema español.

Vale la pena de reproducir el acuerdo últimamente adoptado por la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, en diciembre, en Londres: «El Congreso sabe que la UGT y otras fuerzas democráticas y antitotalitarias de España están prestas a cooperar para llegar a una solución común del problema español, e invita a todas las organizaciones filiales a secundar esos esfuerzos para poner fin lo antes posible al régimen de Franco.»

Las frases de la Confederación Sindical son discretas, pero son sinceras. Y eso están haciendo las organizaciones sindicales de los Estados Unidos: ayudar a la UGT de España a librarse de Franco y de su régimen. Trifón Gómez, en su ya citada conferencia, terminaba con estas palabras: «Si queréis, españoles, que las fuerzas organizadas internacionalmente nos ayuden con eficacia, empecemos nosotros por darles el ejemplo, y ante el drama, ante la tragedia de nuestro país, aneguemos en nuestro espíritu toda mezquindad si queremos salir a flote. Yo, por mi parte, debo deciros que en mi espíritu tales sentimientos bien anegados están.»

Y en el nuestro. No hemos aceptado con alegría el ir a un Pacto con la Confederación de Fuerzas Monárquicas. Suponemos que entre esos elementos habrá iguales reservas. Pero hay que expulsar a Franco, y tienen que hacerlo los que puedan, quienes tienen la posibilidad de realizarlo, de disgregar el bloque que sostiene a Franco en el Poder. La emigración es impotente para tan gigantesca empresa. Su deber es intentarlo, borrar, como dice «La Batalla», las fronteras que nos dividen. De acuerdo. Nosotros no hemos envenenado las relaciones entre los diversos grupos emigratorios. ¡Cuántas veces hemos dejado de responder a campañas incluso atentatorias contra la honra de queridos camaradas nuestros, en aras de esta concordia, para no enredar más las cuestiones! Pero lo primero es reconocer los términos exactos del problema: para expulsar a Franco tiene que haber una solución preparada, dispuesta. Dentro de los Ocho Puntos la hay. Tiene defectos. Quienes argumentan mezquinamente a este respecto no nos enseñan nada nuevo. Pero que Franco previamente caiga, y España sea libre. Entonces empezaremos a juzgar de la lealtad ajena y del sentido de responsabilidad de los antifranquistas. Juzgaremos de todo, con plena libertad; en España, donde, como Trifón Gómez dijo en su conferencia ya citada, volveremos con dignidad, cuando el Partido y la UGT lo decidan.

He aquí de nuevo el pensamiento de nuestro camarada: «Contestando a ciertas manifestaciones —dijo Trifón Gómez— que recientemente se han hecho recogiendo palabras mías pronunciadas en un mitin en marzo de 1945, en Toulouse, afirmo que aquellas palabras de que volveremos a España como podamos y no como queremos, hoy tienen un valor **profético** que solo los ofuscados pueden negar. Volveremos a España, se dice, pero con dignidad. Yo no tengo necesidad de añadir ese estrambote para explicar una conducta tan clara que nadie que no sea un calumniador puede pensar que abrigo en mi pensamiento volver a España de una manera indigna. Pero si se refieren al Partido, ¿quién es el osado que se atreva a pensar siquiera que el Partido o la UGT van a volver si no es con dignidad? Tengamos cuidado, que el momento, a pesar de todos los decaimientos de ánimo, es interesantísimo, y pensemos que hemos comprometido para que nos ayuden a toda una Internacional.»

Hay grave dispersión, es cierto. Hay desaliento, es verdad. La emigración tiene motivos sobrados para sentirse fatigada; pero sería equivocado dejarse arrebatar por el pesimismo. Nosotros no nos hemos dejado vencer jamás. Franco tiene que caer. España tiene que ser libre. El mundo no nos puede abandonar. Nuestro problema ha tenido y tiene momentos favorables y adversos. A veces, nuestros errores y nuestras impaciencias le dan hecho a Franco el comentario más oportuno. Digámoslo como lo sentimos: en la emigración, las más de las veces, falta el sentido de responsabilidad. Se habla y se escribe como si el franquismo no estuviera acechándonos, dispuesto a reproducir nuestros juicios, nuestras querellas, nuestros insultos, a veces, hasta las paletadas de cieno, que han nacido en el propio seno de Falange, y después se divulgan inconscientemente entre los refugiados, como si fueran textos doctrinales...

Si se quiere de veras el frente antifranquista, no se puede excluir de él a quienes tengan posibilidades de contribuir a su derrumbamiento. El Sr. Lasarte, por ejemplo, a pesar de haber afirma-

Andrés SABORIT

(Termina en la 2ª. pág.)

Carta de San Sebastián

Pensamientos de Gallostra

Y novedades de Antigüedad

San Sebastián, Marzo de 1950.

LOS bilbaínos consideran como principal factor en la incorporación de elementos foráneos —o «maquetos»— a su vida local la merluza frita. De ahí su copla:

Vinieron *descalsos*
y *tusen* levita;
señal que han *probao*
la *merlusa* frita.

Lo de la levita débese, sin duda, a la fuerza del consonante, porque ni cuando nació tal canción discurrían por el «bocho» gentes enlevitadas. En mayor número las tenía San Sebastián por razón de cierto afrancesamiento, a consecuencia del cual, según vieja frase, los guipuzcoanos vivían bien y morían mal, mientras los vizcaínos vivan mal y morían bien.

Aunque Donostia dispone de merluza tan buena como Bilbao y, además, ha inventado el aprovechamiento de las sabrosísimas «cocochas» que los bilbaínos tiraban, ignoramos que la merluza sea causa de que muchas gentes de tierra adentro se queden en nuestros lares el resto de sus días.

Por ejemplo, no sabemos de qué manjar se prendó don Alfredo R. Antigüedad, hijo de Palencia, pero aquí le tenemos hace una porrada de años, desde que, a raíz de haber sido en su provincia agente electoral del naviero don Félix de Abásolo, vino a darse una vueltecita por el país vasco. Como los extremos se tocan, Antigüedad fué a parar a los locales que Picavea habilitó para el semanario «Novedades», de efímera vida. Metido a reportero, Antigüedad se dedicó a cazar novedades, o noticias, con destino a «El Pueblo Vasco» y ahora cumple igual misión en el «Diario Vasco».

La última «nouvelle» con que nos ha obsequiado el señor Antiquité es la de asegurar que vivimos más barato que en Francia, lo cual le ha valido una lluvia de cartas que a él, tan antiguo, le ha puesto como nuevo. Porque el secretario de nuestra Asociación de la Prensa, reparando únicamente en los cambios monetarios, olvidó que el costo de la vida se mide por el poder adquisitivo de salarios y retribuciones, o sea que el kilogramo de merluza —la tomamos de ejemplo ya que de ella hablamos— cuesta no tantas pesetas o tantos francos, sino tantas horas de trabajo. Pero —prosiguen los similes— don Alfredo se ha quedado tan fresco.

Si soplaran otros aires, yo habría proporcionado al periodista palentino-donostiarra una información sensacional contenida en carta recién llegada de Méjico y procedente de persona veraz, perfectamente enterada. ¿Mas a qué suministrarle la información si no puede publicarla? Para divulgarla en tertulias y corrillos me basto yo.

¿Qué dice esa carta? Pues dice que tras la muerte violenta de Gallostra, representante oficioso del general Franco, la policía mejicana hizo minucioso registro en el despacho de la víctima, incautándose de varios papeles, entre ellos algunas cuartillas manuscritas por el diplomático franquista, que, según parece, iban a servir de borrador para un informe confidencial.

En esas cuartillas se pone como no digan dueñas al Gobierno del Presidente Miguel Alemán; se vapulea a la «honorable colonia española», es decir a los gachupines, a los viejos residentes, más franquistas que Franco y se elogia a los refugiados! «Entre éstos —dice en su autógrafo Gallostra— hay elementos interesantísimos, con quienes me relaciono y pienso seguir relacionándome». De los gachupines, camada de donde salió Jenaro Riestra, gobernador de Vizcaya, asegura que «no son españoles, ni mejicanos, ni nada». Hablando de los fines de semana en Cuernavaca, —ciudad residencial próxima a la capital, mil metros más baja que ésta, adonde van de descanso, o de juerga, los mejicanos y españoles adinerados —manifiesta Gallostra, con lenguaje benaventino, que la frecuentan «gentes bien que se portan mal y entre las cuales descuellan damas que se comportan peor». ¡Pobres gachupines! De saber el despectivo concepto que merecían a Gallostra, acaso no hubiesen tributado tantos honores a su cadáver. He ahí la novedad que yo habría brindado a Antigüedad más exacta que la de comparar los precios de pan, carne, leche, alubias, patatas, etcétera que rigen en San Sebastián y Bayona, olvidando que un obrero bayonés cobra por treinta minutos lo que un operario denostiarra gana en dos horas, y que, además, a orillas del Adour no hay straperlistas como en las márgenes del Urumea.

Anthón de IGUELDO.

Parlamentos y Gobiernos

Aseguramiento de su mutua eficacia

TRES países europeos han renovado recientemente sus órganos parlamentarios: Gran Bretaña, Grecia y Rusia. En los dos primeros la contienda electoral suscitó enorme espectación por estimarse indecisos sus resultados. En Rusia, por conocerse previamente éstos, o dicho más exactamente, por no haber contienda, maldito si podía producirse espectación, aunque un cronista de buen humor la ha registrado burlonamente en torno al porcentaje de sufragios que podían alcanzar las candidaturas únicas, que esta vez, para mejor demostración de la unanimidad nacional, cubriendo el número completo de electores o distanciándose de él en poquísimas unidades o fracciones de unidad, revela cuán ficticia fué la votación.

Puesto que en Rusia no se permite otro partido que el comunista ni puede haber candidatos frente a los suyos, lo más sencillo sería nombrar desde luego miembros del Supremo Soviet a quienes él propusiera, sin necesidad de llamar a nadie ante las urnas. ¿Para qué? La última ley electoral de la monarquía española contaba con un artículo, el 29, sugerido por don Gumersindo Azcárate y aceptado por don Antonio Maura, que prescindía de elecciones en aquellos distritos donde sólo se presentara un candidato. De ese modo se evitaban molestias inútiles y, además, se impedía el mal ejemplo de falsificar documentos, porque en casos tales, faltando el incentivo de la lucha, los electores ni siquiera acudían a votar, certificándose su concurrencia en actas amañadas.

Mas no es el contraste entre las elecciones en democracias efectivas y democracias simuladas, parangonando a Inglaterra y Rusia, lo que pretendo examinar hoy. Quiero volver sobre algo que hube de escribir recientemente en artículo titulado «El régimen parlamentario en la India», cuando repetí y glosé viejas palabras mías sobre la necesidad de reformar los órganos legislativos, acomodándolos a la agilidad indispensable en todo Estado moderno. «Es desatentado —escribí— que el sistema de sesiones continuas clave diariamente, horas y horas, a los ministros en su banco con abandono de empresas más útiles...» Y he aquí que el resultado de las últimas elecciones británicas establece tan molesta obligación, dándole visos de esclavitud intolerable e infructífera.

Menos mal que el temperamento inglés y el respeto que allí se guarda al Parlamento quizás hagan admisible la situación desde puntos de vista espectaculares, pero en una Cámara latina compuesta en proporciones idénticas a la Cámara de los Comunes, escándalos promovidos por una oposición apenas diferenciada en cifra de los diputados ministeriales, la insignificaría. Dos grandes exportaciones ha hecho Inglaterra: el régimen parlamentario y el football, pero ambas se acomodan muy mal a otras latitudes, donde debates y campeonatos originan terribles trifulcas. Comentando graves tumultos que en la Asamblea nacional de Francia ocasionaron los comunistas, Mauriac ha propuesto irónicamente desde «Le Figaro» que se asegure la vida a los ujieres del Palais Bourbon y que sean designados entre los guardianes de locos furiosos. Sin embargo, pese al inconveniente de escándalos y tumultos, ninguna democracia lo será auténticamente si no descansa sobre pilares parlamentarios.

La Cámara de los Comunes, interviniéndolo todo, incluso verdaderas minucias, celebra sesiones diarias, interrumpidas por breves períodos de vacaciones. La amplísima mayoría laborista permitió en 1945-50 al Gobierno trabajar holgadamente Mas ahora la mayoría se reduce a escasísimos votos y entre ella figuran los propios ministros y muchos altos funcionarios que deberán pasar casi enteras las jornadas en el Palacio de Westminster para no exponerse a que, en cualquier momento, la oposición derribe al Gabinete Attlee. Así, es imposible gobernar, tanto más cuanto que organismos internacionales —Naciones Unidas, Pacto Atlántico, Consejo de Europa,...— exigen frecuentes desplazamientos de ministros y altos funcionarios al extranjero.

La actual situación en Gran Bretaña incita a analizar dos problemas: uno, la forma de actuar el Parlamento, y otro, la manera de que los Gobiernos no se encuentren angustiados por mayorías precarias. El primero lo aborde a comienzos de Febrero, en el artículo citado, sin adivinar que un suceso inmediato, el resultado de las elecciones británicas, iba a ponerlo de actualidad. Del segundo diré hoy algunas palabras.

La solución apuntada por mí para el primer problema consiste en que, cual hacen las federaciones sindicales y los partidos políticos, las Cámaras legislativas se reunan en pleno por cortos períodos de sesiones, anual o semestralmente, para fiscalizar la gestión ministerial, indicar la política a seguir y trazar las bases de nuevas leyes, «pero, realizadas tales funciones e instituida una Diputación permanente, el Gobierno quedaría libre de actuar hasta el nuevo período de sesiones». Dicha Diputación estaría facultada para legislar por sí en casos urgentes y mediante quorum que recoja criterios unánimes o casi unánimes y para convocar al Congreso en cualquier fecha.

Aunque durante la monarquía española los interregnos en ambos Cuerpos colegisladores —interregnos no limitados por preceptos constitucionales —solían ser largos, don Francisco Cambó, hombre de talento, consiguió implantar la «semana parlamentaria», que, tendiendo puente entre viernes y martes, proporcionaba a los diputados días libres para sus trabajos particulares. Mayor es la necesidad de jornadas libres para que los ministros las dediquen a sus funciones.

El Parlamento requiere asesores propios. Don Francisco Cambó, jefe de la Liga Regionalista de Cataluña, estableció para sus diputados, sólo para los catalanistas, una oficina consultiva, incorporando a ella eminentes especialistas, sacados de la Universidad y hasta de los Ministerios. Eso podía hacerlo un partido rico, como el acaudillado por Cambó. El grupo socialista, el mayor en las Cortes Constituyentes de la República, tuvo también su oficina, pero compuesta exclusivamente de un secretario para despachar cartas y un muchacho para repartir citaciones. Se trataba de un partido pobre. La asesoría técnica, costeada con fondos públicos, debe estar a disposición de todas las fuerzas parlamentarias. Pronunciando Cambó ante el Congreso un documentadísimo discurso, le interrumpí para exclamar, aludiendo a los especialistas que le habían proporcionado la documentación: «¡Así, yo sería Demóstenes!»

«En los tiempos modernos —dije cuatro años atrás en Méjico durante una conferencia— se acumulan sobre el Estado tal clase de obligaciones que físicamente carece de fuerza para desempeñarlas. Esa acumulación exige ciertas desintegraciones». Y señalé a Municipios y Sindicatos como entidades susceptibles de asumir muchas funciones estatales. Me servían de base sagaces palabras de Walter Lippman en su libro «Retorno a la libertad»: «Mientras más intrincados sean los asuntos, mientras más extendidos en tiempo y en espacio, mientras más complicados e interdependientes, la dirección superior oficial debe ser más sencilla, menos intensa, menos directa, más general». En tanto llegue esa sencillez directorial, los Gobiernos irán recargándose de obligaciones y los Parlamentos les dejarán menos tiempo para cumplirlas. No veo otra solución que la enunciada. Ella sacaría a la política inglesa de su actual situación.

Aquí llegamos al segundo problema. Si una votación adversa, motivada por media docena de ausencias forzosas o enfermedades graves, derribara al Ministerio Attle, sería indispensable convocar nuevas elecciones, puesto que no cabe entregar el Poder a una fuerza minoritaria. Y si el resultado electoral fuese análogo —mayoría precaria de laboristas o de conservadores—, poco variaría el presente estado de cosas. León Blum, discurriendo sobre el caso en uno de sus luminosos artículos de «Le Populaire», presta eco a la versión de que para concluir con Cámaras «ingobernables», se otorgaría por ley al partido precariamente mayoritario una prima considerable, por ejemplo de cincuenta puestos, atribuyéndole el derecho a nombrar cincuenta diputados encima de los elegidos por sufragio, viéndose entonces el Gobierno libre de peligrosos acechos oposicionistas que, destruyendo su tranquilidad, le impedirán gobernar. Algo fuerte parece el remedio. No obstante, ¿es acaso más justo que entre dos bloques semiequilibrados un grupito insignificante, sin fuerza en la opinión pública, se convierta en árbitro?

Al instaurarse la República española defendí y obtuve del Consejo de Ministros un procedimiento electoral de primas a la mayoría, no concedidas mediante suplementos de designación ministerial, sino logradas en la votación adjudicando a la mayoría en las circunscripciones un número de diputados superior al correspondiente al número de votos, si éstos se prorratearan de forma proporcional. En 1931 y 1936, ajustándose los partidos de izquierda a tal sistema que les exigía coligarse, tuvieron mayoría amplia. En 1933, desunidos, la perdieron al desdeñar un procedimiento ideado a su favor para que la mayoría del país, fuese reflejada parlamentariamente con holgura.

La política no es una ciencia matemática, y son más matemáticos que políticos quienes aspiran a que los sectores parlamentarios se ajusten a proporcionalidad rigurosísima, exacta, de los votos, sin siquiera desdeñar residuos decimales. Semejante proporcionalidad da lugar a Gobiernos de concentración, posibles en países «fríos», pero imposibles en países «calientes». Lo peor para una nación sería no poder gobernarse. Resulta preferible que gobierne el adversario a que no gobierne nadie. Parece, pues, indispensable proporcionar los medios necesarios para gobernar a quien, poca o mucha, cuente con mayoría parlamentaria. En suma, es preciso asegurar la mutua eficacia de Parlamentos y Gobiernos para cooperar debidamente y no estorbarse estúpidamente.

Indalecio PRIETO

UN PODER EUROPEO REAL

EN mis precedentes artículos he tratado de destacar el valor de los primeros resultados obtenidos por la Asamblea Europea: éxito técnico, recomendaciones generales a los Gobiernos, puesta en plaza de las primeras instituciones europeas. Quisiera hoy estudiar la evolución posible del Consejo de Europa.

Como recordaba en uno de mis trabajos, la Asamblea ha definido claramente en su resolución de Asuntos Generales el objetivo del Consejo de Europa, de funciones limitadas pero de poderes reales. No trataré de predecir cuál será la forma definitiva de esta institución. Los esquemas posibles son poco numerosos, pero sería vano discutir sobre ello al presente.

Dicho objetivo —una autoridad política supranacional—, por su amplitud, por su carácter nuevo, revolucionario, está lejos de ser alcanzado. Y, en particular, ¿qué diferencia con el Consejo de Europa en su forma actual? ¡Una Asamblea consultiva que no puede hacer más que «recomendaciones» a un Comité de ministros, y éste mismo simplemente consultivo! Sin embargo, la etapa que constituye la creación misma del Consejo de Europa no es despreciable. Yo creo, en efecto, que desarrollar y reforzar el Consejo de Europa —los dos órganos— es una de las vías más seguras de llegar efectivamente a la instauración de un poder político europeo real.

Esta acción se debe conducir, a mi juicio, sobre tres planos a la vez, y eso está impuesto por el propio estatuto:

Refuerzo de la autoridad y de la independencia de la Asamblea. — Es a esto a lo que aspiran algunas de las resoluciones votadas en la última sesión del Consejo de Europa: liberar por de pronto a la Asamblea de la tutela injustificada que podría hacer pesar sobre ella el Comité de los ministros (fijación de su orden del día por la Asamblea misma, creación de un Secretariado general del Consejo, etc.); asegurar la continuidad del trabajo de la Asamblea y su plena eficacia por la creación de la Comisión Permanente y el mantenimiento de la actividad de las Comisiones especializadas.

No podría insistir demasiado sobre la importancia del papel que debe jugar esta Comisión permanente. Interesa que los ministros le den los medios materiales y técnicos para realizar un trabajo concreto, trabajo necesario para que aquélla tenga una influencia real, tanto en el plano de la política general como en el de la coordinación del trabajo de los otros Comités. Se puede pensar válidamente que esta «Pequeña Asamblea», por una adopción progresiva de sus métodos, estará en el origen del primer Gobierno europeo, simple hipótesis que solo justificará la eficacia del trabajo suministrado por la Comisión permanente.

Acrecentamiento de la autoridad y de la competencia general del Comité de los ministros. — La función del Comité de ministros no es más que consultiva en el estatuto actual; el Comité no puede hacer sino «recomendaciones» a los Gobiernos. No obstante, la influencia considerable de que goza ordinariamente un ministro de Relaciones Exteriores en un Gobierno hace también que los Gobiernos tendrán que rendir cuenta del curso dado a sus recomendaciones; la presión, en fin, de la opinión pública y el deseo real de cooperación europea que se manifiesta, permiten esperar que esas recomendaciones serán en general ejecutadas. Mas —y este es el primer obstáculo mayor— en todas las cuestiones importantes no hay recomendación más que si la unanimidad de los ministros está de acuerdo para formularla.

Habría ahí una importante etapa que franquear: suprimir este derecho de veto generalizado, que nosotros deploramos ya en el cuadro de la ONU. Haría falta que la mayor parte de las decisiones pudieran ser tomadas por mayoría (de los dos tercios, por ejemplo) y no por unanimidad.

Correlativamente, convendría hacer participar en los trabajos del Comité no ya solo a los ministros de Relaciones Exteriores, sino también a los ministros especializados (Educación nacional, Industria, Economía y Finanzas, etc.), sobre las diversas cuestiones. (Se podría admitir, por ejemplo, que el titular, por cada país, fuese el presidente del Consejo o primer ministro, quien se haría representar, según los debates, por tal o cual ministro «técnico»).

Responsabilidad colectiva del Comité de los ministros ante la Asamblea. — Es éste, tal vez, el punto más importante, y es ahí dónde la Asamblea debe jugar plenamente su papel de «motor». El estatuto del Consejo de Europa prevé (art. 19) que «en cada uno de los períodos de sesión de la Asamblea consultiva, el Comité de ministros le dirige Memorias de su acitvidad con la documentación apropiada».

Evidentemente, nada se ha hecho en este sentido en el primer período. Se concibe que plazos demasiado cortos lo justifican. Pero esto no debe constituir un precedente. La Asamblea, en el curso de los debates y en sus resoluciones, ha señalado netamente su voluntad de ver respetados el espíritu y la letra de este artículo 19.

En efecto, ¿cómo se traducirá eso? Para empezar, por la necesidad, para los ministros, de tomar iniciativas y de ponerse de acuerdo sobre una política común, para defenderla después ante la Asamblea. Puede eso ser ocasión de progresos considerables. Luego los ministros serán impelidos a participar en los debates de la Asamblea, para explicar o justificar su acción. Así, serán instauradas entre el Comité de ministros y la Asamblea relaciones del tipo parlamentario clásico.

Si por su parte la Asamblea, que reúne ya los principales «líderes» políticos de los países europeos, es apoyada por una opinión pública activa y prevenida, si continúa demostrando el valor y el realismo de sus posiciones, ninguna duda hay de que las transformaciones que yo evocaba se realizarán rápidamente. Y, en este momento, habrá comenzado ya a existir un poder político europeo.

Guy MOLLET

VICTORIAS SOCIALISTAS

Elecciones en Basilea. Los socialistas, que tenían 33 representantes en el Gran Consejo, han conseguido 38. Los comunistas, que eran 31, han perdido 13 puestos, quedando en 18. Basilea es uno de los Cantones suizos donde la división hizo mayores estragos Por fortuna, el stalinismo está en franca derrota.

* * *

Avance socialista en Carintia (Austria), donde los socialistas consiguen el 43 por 100 de los votos, en tanto que el Bloque (!) comunista obtiene... ¡el 2,96! En el Tirol los socialistas han ganado votos, en perjuicio de los partidos burgueses.

* * *

Datos de las elecciones municipales de las principales ciudades de Dinamarca: socialistas, 586 puestos, contra 590; conservadores, 285, contra 250; agrarios liberales, 128, contra 145; comunistas, 24, contra 74 que tenían, siendo los grandes derrotados; derecha, 50, contra uno; radicales, 61, contra 60; diversos, 155, contra 145. Faltan datos de Ayuntamientos rurales. Se ve que los socialistas tienen la mayoría casi contra todos.

NOTICIAS RESUMIDAS

La prensa parisina ha dado la noticia de haber ingresado en la cárcel un titulado grande de España, Luis de Borbón y Bernaldo de Quirós, acusado de haber robado pantalones en la casa donde prestaba sus «servicios», por valor de 700.000 francos. Un grande que ha ido a parar a una celda chica. Eso es todo.

— Ha llegado a Madrid el nuevo embajador del Brasil en España, Ferreiro de Melo. Ha confesado que hace veinte años ansiaba ese puesto.

— El Presidente Aguirre salió el 14 de Caracas para La Habana, donde el 17 tomó el avión para Méjico. Está anunciada su llegada a Nueva York para el 22 de este mes.

Figuras del Sindicalismo mundial

Jacobo H. Oldenbroek

— y II —

LA OBRA

LA labor realizada por Oldenbroek en esos 28 años de incesante lucha, contra el capitalismo, primero, y el nazi-fascismo después —sin perder de vista ni un momento su primordial objetivo, contribuir a mejorar las condiciones social y humana de los trabajadores del transporte—, es inmensa. Està tan íntimamente ligada a la de la I.T.F. que tan solo cuando se escriba la historia de ésta podrà aquélla ser apreciada en toda su magnitud.

Cuando en 1939, ante el cariz que tomán los acontecimientos que tienen lugar en el continente europeo, la I.T.F. decide trasladar su sede a la Gran Bretaña, Oldenbroek acompaña a Edo al exilio para en él continuar la lucha. Los años subsiguientes pusieron de manifiesto sus auténticas dotes. En los años anteriores a la guerra se habia especializado en cuestiones marítimas y a su salida de Amsterdam se hallaba al frente de la sección de Marinos de la I.T.F. Su profundo conocimiento de tales problemas iba a ser de una utilidad insospechada.

En 1940 la avalancha alemana sumergía la casi totalidad del Occidente europeo. Pero no todo se habia perdido para nuestro hombre: en alta mar se hallaban numerosas unidades de la marina mercante de Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Polonia, Noruega, etc., cuyas tripulaciones las dirigieron a puertos aliados. La primera tarea de importancia emprendida por Oldenbroek consistió en agrupar por nacionalidades a las tripulaciones dispersas y constituir una organización que las uniese bajo los auspicios de la I.T.F. Con ello logró un triple objetivo: defender a los marinos de la codicia de los armadores; mantener vivo el espíritu de organización con vistas al regreso de los tripulantes a sus países respectivos una vez liberados, y, por último, evitar que elementos extraños, eternos pescadores en rio revuelto, se apoderasen de las organizaciones de la gente de mar y las utilizasen en beneficio propio, que es precisamente lo que sucedió en muchos otros sectores del movimiento sindical europeo.

Con objeto de tratar de recobrar su perdida salud, Fimmen se trasladó a México en 1941. A su muerte —ocurrida en 1942— Oldenbroek es nombrado secretario general interino de la I.T.F. Asume cargo que tantas y tan graves responsabilidades entraña con plena consciencia de lo que ello significa. Porque por difícil que tal substitución hubiese sido en circunstancias normales, ¿cómo no iban a multiplicarse los escollos en tiempo de guerra, cuando el movimiento sindical europeo atravesaba una de las crisis más graves de su historia?

Sin embargo, el dinamismo de Oldenbroek, su aguda perspicacia y sus dotes de negociador abren nuevos y más amplios horizontes a la I.T.F., convirtiéndola de manera definitiva en el más poderoso de los Secretariados Profesionales Internacionales. Su justa apreciación de las situaciones más difíciles y la autoridad que le confiere su palabra mesurada, hacen más importante la participación de la I.T.F. en el esfuerzo de guerra. Su opinión es solicitada por los centros obreros, los Gobiernos y los jefes militares de los países aliados. Los obreros del transporte, y muy particularmente los marinos, desempeñan un importantísimo papel en la lucha por la libertad; y, al igual que ellos, Oldenbroek no rehuye el cumplimiento del deber por penoso y arriesgado que sea.

A lo largo de esos años de guerra, desarrolla su actividad en el Consejo de Administración de la O.I.T. y en la Comisión Paritaria Marítima; y su contribución a las Conferencias internacionales del Trabajo es merecedora de los más cálidos elogios incluso por parte de quienes ya entonces eran sus adversarios.

Al crearse la Federación Sindical Mundial, en 1945, Oldenbroek no comparte la confianza ni las esperanzas de la mayoría de los dirigentes sindicales. Su desconfianza tiene por base el profundo conocimiento que de las cuestiones internacionales es poseedor, y su perspicacia le lleva a adquirir el convencimiento de que los Sindicatos comunistas no son más que meros instrumentos de un movimiento político de altos vuelos. Sigue imperturbable la línea de conducta que se trazara, convencido de que acontecimientos posteriores vendrán a darle la razón.

Con el decidido apoyo de sus compañeros de Comité Ejecutivo y de dos Congresos sucesivos, salva a la I.T.F. de ser absorbida por la F.S.M. y, por lo tanto, de desaparecer juntamente con los demás Secretariados Profesionales Internacionales. El primer Congreso celebrado por la I.T.F. al término de las hostilidades le confirmó en el cargo de secretario general, para el que fué reelegido en Oslo en 1948. Ello fué, si se quiere, el reconocimiento, por parte de la Federación Internacional de los Obreros del Transporte, de la labor realizada por Oldenbroek en el cuarto de siglo que llevaba a su servicio; pero de lo que no hay duda alguna es de que fué prueba fehaciente de la merecida confianza en él depositada por los millones de trabajadores afiliados a dicha organización.

Los acontecimientos que precedieron al hundimiento de la Federación Sindical Mundial —en los que el secretario general de la I.T.F. desempeñó un papel principalísimo— y la creación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, demuestran cuán acertada fué la posición por él adoptada contra el parecer de numerosas y destacadas personalidades sindicales, posición en la que afortunadamente fué secundado por los demás Secretariados Profesionales Internacionales.

Quien conozca de cerca al secretario general de la nueva Internacional sindical no abrigará la menor duda de que se disponga a ganar el tiempo lastimosamente perdido por el sindicalismo mundial en los últimos cinco años; y mucho menos de que las organizaciones libres y democráticas, que han tenido el acierto de elegirle hayan hallado el hombre capaz de llevar a cabo con éxito misión de la más alta importancia al servicio de la civilización y de las libertades sindicales y humanas.

L. M. C.

Londres, 1950.

Vida departamental

CLERMONT-FERRAND

El domingo día 5 celebró asamblea general la Sección del Partido. Despachados los diversos puntos del orden del día, se eligió nuevo Comité, en la forma siguiente: Presidente, Francisco Morente; secretario, Antonio Martín; tesorero, Antonio Ruiz; vocales, Gregorio Zúñiga y Eduardo Miralles.

Acto seguido, constituyóse la asamblea en junta extraordinaria para discutir la Memoria que la Comisión Ejecutiva presenta para el IV Congreso. Tras animada discusión, se acordó por mayoría aplazar el debáte hasta la recepción del complemento que hay anunciado a dicha Memoria.

— En el sorteo celebrado por el Comité departamental de S. D.E. del Puy de Dôme, resultó premiado el número 805, al que corresponde el corte de traje con forros que se rifaba. —G.

MAISON CARREE

En los locales de la SFIO celebró el 23 de febrero nuestra Agrupación asamblea general ordinaria, tratándose, dentro de la más perfecta cordialidad, un extenso orden del día. Dióse lectura a la correspondencia, y entre ella a las circulares 16 y 17 de la Comisión Ejecutiva, en las que los reunidos pusieron una extraordinaria atención. Se aprobó el estado de Tesorería, revisada ya por la Comisión. Quedó aprobada la actuación del Comité en el año 1949, acordándose por unanimidad reelegir a los mismos compañeros: Presidente, Rafael Bellido; secretario, Miguel García; tesorero, Francisco Ríos; corresponsal administrativo, Antonio Lorenzo Agudín. La asamblea acord dirigir una comunicación a la Ejecutiva protestando contra aquellos compañeros que no respetan los artículos de nuestros estatutos.— A. L.

PERPIÑAN

La Sección del Partido celebró su asamblea mensual ordinaria el día 4 de marzo. Discutióse la gestión del Comité, que fué aprobada por unanimidad. En la renovación reglamentaria de la mitad del Comité, fueron reelegidos los compañeros presidente, vicesecretario y vocal segundo: Luis Moreno, Juan Martín y Daniel Moreno. Por dimisión del compañero tesorero, fué designado para sustituirle José Moltó. Se eligió nuevo corresponsal, habiendo dimitido el compañero que venía desempeñando dicha función, siendo aprobado el camarada José Migoya. Se trataron diversos asuntos de orden interno de la Sección y se aprobaron dos proposiciones con respecto a la revista «Tribuna». La Sección tomó varias disposiciones con respecto a la organización de un mitin homenaje a la memoria del compañero Francisco Largo Caballero. — F. C.

SAINT MALO

El domingo día 5 de marzo se reunió en junta general ordinaria la Sección del Partido de St. Malo-St. Servan-Paramé, bajo la presidencia del compañero Estévanez. Tratáronse diversos asuntos de tipo orgánico y quedó elegido nuevo Comité en la forma siguiente: Presidente, Antonio Lora; secretario, José Gonzàlez; tesorero, Fernando Gil; vocales, Jaime Maura y Basilio Antón.

TOULOUSE

Organizado por los Comités locales del PSOE, UGT y JJ. SS., se celebrará un gran acto público el día 26 del corriente, a las nueve de la mañana, en la Sala Remusat, para conmemorar el cuarto aniversario de la muerte de nuestro compañero Francisco Largo Caballero. Intervendrá en él el camarada Wenceslao Carrillo. Rogamos la asistencia de todos los compañeros.

El problema espanol

¿Qué política nueva se impone?

(Viene de la 1ª. pág.)

do que el bloque monárquico-socialista había fracasado, ha reiterado la misma fórmula: bloque incluyendo a los monárquicos. Nadie se atreve ya a prescindir de las derechas. Pero ahondemos en el tema. A muchos hombres que en la emigración se rasgan las vestiduras contra los monárquicos, si un día en España prevaleciera la Monarquía, los veríamos colaborando con ella. La Historia nos lo ha demostrado con ejemplos. No suelen ser los más constantes quienes gritan y gesticulan más.

De mí sé decir que he sido opuesto a la colaboración política y ministerial con los republicanos. Si el Partido hubiera estado alejado del Poder, no habríamos comprometido a la República; siempre hubiera tenido el Jefe del Estado una solución, la nuestra, en situaciones de peligro; pero con nuestro programa y nuestra bandera, no actuando al servicio de los partidos burgueses, para, desgastados, quedar en situación de inferioridad ante los grupos sindicales y políticos extremistas. De haberse seguido esta orientación, el movimiento de octubre de 1934 no hubiera estallado. Y no estaríamos hoy en la emigración. No es sólo Franco el responsable de los sucesos de julio de 1936. La Historia tendrá que exigir, en su día, otras responsabilidades.

Si no fui partidario de alianzas con las fuerzas republicanas; si lo considero un error, de funestas consecuencias; si juzgo equivocada la actuación desde el Gobierno realizada por nuestro Partido, ¿voy a ser, mañana, partidario de la colaboración con la Monarquía, si ésta venciera en las urnas y se liberalizara? Franca y rotundamente digo que yo no me sumaré a esa política. Que si defiendo hoy la alianza con la Confederación de Fuerzas Monárquicas es a base de los Ocho Puntos. De ahí yo no paso. Con ese acuerdo se puede recuperar la República, si hay republicanos para recuperarla. Pero han de ser ellos, los republicanos, los artífices principales. Otra vez una República sin republicanos, sostenida por la clase trabajadora, yo no la deseo. La clase trabajadora debe prepararse, educarse, organizarse, para ejercer ella misma el Poder. Sin intermediarios. Sin prisa y sin pausa. Cuando ella crea, en conciencia, que cuenta con la mayoría de la opinión de la nación. Democráticamente, sin apelaciones a la dictadura personal, ni al mesianismo, que tan funestas consecuencias ha tenido siempre para los pueblos.

Defendemos los Ocho Puntos como única manera de evitar la victoria de la Monarquía. No hay otra salida para conseguir que la República triunfe ante las urnas; que haya de nuevo Estatutos; que prevalezca la libertad de conciencia, no la tolerancia religiosa; que el proletariado tenga abierto el camino de su emancipación política de clase...

Pero antes hay que expulsar a Franco. Para hacerlo, las derechas necesitan el concurso de las izquierdas, de las organizaciones sindicales. Podemos triunfar, unidos, sin confundirnos, sin engañarnos, sin traicionarnos. Hablando claramente. Si los republicanos pudiéramos implantar nuestro régimen sin ayuda exterior, ya estaría hecho; porque no podemos, tenemos que acudir a los que pueden. Si los monárquicos hubieran podido expulsar a Franco, sin concomitancias con él, de frente, ya estaría la Monarquía en España. Es que no pueden hacerlo, y por eso han buscado nuestra colaboración.

Franco especula con nuestras divisiones, con nuestras polémicas. ¡Cuántas veces es Falange quien inventa versiones fastidiosas para ahondar más la sima entre los antifranquistas, bien segura de que siempre habrá impacientes que aceptaran como verdaderas las invenciones y los bulos falangistas! No aprendemos. Tropezamos siempre en la misma piedra, y nos echamos unos contra otros cieno a los ojos. Colaboracionistas, claudicantes, fascistas, traidores, franquistas, monarquizantes, todos los epítetos están agotados. Todos se nos han dirigido, a veces, por quien, como ese periodista, César Calderón, representante de los periodistas comunistoides en Congresos moscovitas, Director de la Agencia «Ider-Press», sostenida por el Gobierno republicano, por el P.C. y quizá por alguna embajada, sin perjuicio de lo cual, ahora se ha sabido que ha regresado tranquilamente a España con pasaporte oficial, para seguir injuriando, desde el interior, a los hombres del PSOE y de la UGT. ¡Atención, camaradas, que la historia se repetirá a lo largo de los meses! Mirad al pasado, y daos cuenta de quienes eran los extremistas en determinadas épocas de la vida interior del Partido, y cuál ha sido y es hoy su actuación!

Antes de hablar de marxismo, de lucha de clases, de dictadura del proletariado, de Socialismo, ni siquiera de República burguesa, hay que expulsar a Franco de España. ¿Quiénes están decididos a esta inmensa labor previa, que puede abrir los cauces para todas las ideas y todas las aspiraciones?

Andrés SABORIT

«El buen socialista no se envanece con los cargos que desempeña, por muy elevados que sean, ni menosprecia al compañero modesto; al contrario, lo aprecia y respeta.»

F. Largo CABALLERO

De España y de los españoles

TRIFON GOMEZ, EN MEXICO

El día 10 de marzo dieron fin los trabajos que Trifón Gómez ha venido realizando en La Habana, cumpliendo instrucciones de la Internaconal del Transporte. En la capital cubana funcionan cuatro Federaciones de transporte, todas ellas dentro del Subsecretariado Latinoamericano, y cuentan, además, con el apoyo moral de la poderosa Confederación de Trabajadores de Cuba.

Por cierto, durante los días 6, 7, 8 y 9 de marzo se ha reunido en La Habana el Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de Cuba, celebrando sus sesiones en el Palacio de los Trabajadores. A la sesión inaugural, amablemente invitado, asistió nuestro compañero Trifón Gómez, ocupando un puesto en la mesa presidencial, a la derecha del compañero Eusebio Mujal Barniol, secretario general de la C.T.C.

Fué este mismo camarada quien hizo la presentación de Trifón Gómez, al leer la parte de su informe que trataba de «Relaciones internacionales», como miembro de la Comisión ejecutiva de la Internacional del Transporte, y como presidente de la UGT de España en el Exilio. Con este motivo, Mujal Barniol hizo una calurosa defensa de las actividades de nuestra Central Sindical y de los sufrimientos del pueblo español, estallando una clamorosa ovación por parte de las 500 personas que se encontraban en los locales del Palacio del Trabajo, emocionando todo ello muy vivamente a nuestro correligionario, que fué muy aplaudido. Hubo abundantes gritos contra el tirano que domina España.

Del discurso del secretario general, que duró tres horas, se deduce que la C.T.C. se propone acudir al próximo Congreso Americano pro Defensa de la Democracia, donde se abordará, como uno de tantos problemas, el del pueblo español y la necesidad de prestarle solidaridad plena para liberarse de la dictadura que viene soportando, por culpa de la indiferencia del mundo obrero y democrático.

La composición del Consejo Nacional de la C.T.C. está integrada por los 29 miembros del Ejecutivo, más cinco delegados por cada Federación de industria, y otros tantos delegados de los Sindicatos provinciales, unos 250 aproximadamente.

En Cuba, según datos de la Secretaría de la C.T.C., existen 31 Federaciones de industria ,con unos 1.800 Sindicatos, de los cuales pertenecen a la C.T.C. 29 Federaciones con cerca de 1.700 Sindicatos. Fueran están las Federaciones de Teléfonos y la de Industrias eléctricas, pero hay gestiones para conseguir su incorporación.

Terminadas sus tareas en el Consejo nacional de la C.T.C., Trifón Gómez visitó en Cuba a diversas personalidades muy interesadas en los problemas de la democracia española, así como ha recibido infinidad de visitas de elementos muy destacados de las izquierdas cubanas. En todos estos elementos hay grandes esperanzas puestas en la celebración del Congreso Americano pro Defensa de la Democracia.

El día 11, finalmente, salió Trifón Gómez en avión para Méjico.

NI DOLARES, NI CRISIS

Todo está igual... No ha habido crisis política en Madrid, a pesar de los rumores. No ha habido dólares para Franco, a pesar de la propaganda que dentro y fuera de España realizan en este sentido hasta quienes parecen enemigos del franquismo.

Y no es porque no se muevan los adictos al tirano. Hacen todo lo que pueden. Insultan, gritan, amenazan... Hasta el mismo Franco no cesa de hacer declaraciones a periodistas de ínfima categoría. Todos los recursos son buenos para hinchar el parche; pero el ruido sigue sonando a hueco.

Martín Artajo, echando una manilla a su jefe, ha hecho también las consiguientes declaraciones políticas: «Si el mundo americano —ha dicho — estableciese *firmes* relaciones con España, podría crearse una fuerza decisiva para la defensa y la reconstrucción de Europa. España más bien desearía un acuerdo *directo* con los Estados Unidos. Semejante acuerdo, a la vez que facilitaría una mayor producción de artículos para el consumo interior español, permitiría también a España contribuir a la reconstrucción general europea en una u otra forma.»

Ya lo ven nuestros lectores, si Franco pide dólares, no es porque le hagan falta: es por «contribuir a la reconstrucción general europea». Los hay con cara dura, pero más, imposible.

¡Ah! Y conste, aunque «Mundo Obrero» mienta una vez más, que todavía no ha habido tal préstamo de 50 millones de dólares. Es cierto que Franco desea esos millones. Es mentira que se los hayan dado hasta ahora los Estados Unidos. «Mundo Obrero» toma a sus lectores por chinos. Por lo que son, naturalmente.

CONTRA BEVIN Y EL LABORISMO

Augusto Assia sigue su campaña contra el Laborismo británico y contra sus hombres representativos, Bevin, en primera línea. Es la obsesión de los franquistas. Tanto, que ya temen que si se celebra la reunión de los tres ministros de Ngocios Extranjeros, sea Bevin quien deshaga los planes de Acheson y de Schumann. Porque el problema de España será, desde luego, objeto de examen en esa conferencia. Pero vamos a seguir con Assia, reproduciendo algo de lo que acaba de divulgar la prensa española, enviado por ese sujeto desde Londres:

«Cualquiera que sea la demente responsabilidad en que Europa haya podido incurrir, en el caso de España, la culpa principal de toda la «vendetta» y la insensata persecución de que España ha sido objeto durante los últimos años, no le corresponde a Francia, ni a Bélgica, ni mucho menos a Italia o Alemania. El principal responsable de que la exclusión de España ha convertido a Europa en la imagen de una casa de locos, le corresponde al Gobierno del país

La campaña de A.D.A.

La Americans for Democratic Action, que desde los Estados Unidos está haciendo tan vibrante campaña contra la dictadura del régimen franquista, tiene en París una Sección, que, secundando las actividades de la central de Norte América, ha divulgado en francés la interesante carta que su secretario general, Mr. Loeb, dirigió al secretario de Estado, Mr. Acheson, ya publicado en nuestras columnas, como protesta por los términos en que éste escrició al senador Mr. Connelly.

El documento redactado por A. D. A. de Francia lleva como entrada a la carta de Mr. Loeb las siguientes líneas:

«Americans for Democratic Action, la organización americana de la izquierda no comunista, dirige un llamamiento a los hombres de buena voluntad, a los que creen verdaderamente en la democracia, para unirse a ella a fin de impedir que los Gobiernos democráticos vayan en ayuda de la dictadura vacilante de Franco.

La A. D. A., que agrupa a demócratas tales como los hijos de Roosevelt, el senador Humphreys, la embajadora en Dinamarca, Anderson, y sindicalistas como Walter Reuther (Sindicato CIO del Automóvil y Davd Dubinsk (Sindicato FAT del Vestido), ha protestado contra la declaración del Secretario de Estado, Acheson, quien preconiza una ayuda al régimen de Franco y la admisión de representantes del Gobierno español actual en los organismos especializados de la ONU.

Esta protesta de la A. D. A., firmada en su nombre por su secretario general, James Loeb, ha sido entregada a Mr. Acheson y a la prensa americana.»

Los trabajadores españoles sabrán apreciar en su verdadero valor estas muestras de solidaridad de sus hermanos de los Estados Unidos, a quienes pedimos que intensifiquen sus esfuerzos para desbaratar los planes de Franco y de su cuadrilla.

Notas de mi carnet

HA caído Clementis, ministro de Negocios extranjeros de Checoslovaquia. Cuando estuvo en la ONU, se dijo que no volvería a Praga, que huiría de aquel «Paraíso». Volvió, pero durante su ausencia hubo «depuración» y «limpieza» de papeles en su Ministerio. Y hoy es oficial su eliminación. Ya veremos si no acaba en la horca. El sustituto es Siroky, que pasa por ser enemigo jurado de las democracias occidentales. Lo que se dice un stalinista cien por cien.

— Ya se conocen los «resultados» de las «elecciones» en la URSS: Stalin y los suyos han «vencido» por el 99,99 por 100 de los votos emitidos. Ha sido un éxito sólo comparable al de Franco, cuando «hizo» el plebiscito. Stalin tuvo más votos que electores, porque todos los que se encontraban de paso en Moscú votaron por él, para evitarse disgustos con la policía soviética, al regresar a sus casas.

— Attlee ha conseguido una nueva victoria en la Cámara de los Comunes, derrotando a los conservadores por 314 votos contra 289. Con los laboristas votaron 6 liberales. Otro voto de censura de los conservadores, esta vez, contra Stafford Cripps, ha sido igualmente rechazado por 308 votos contra 289. El Laborismo sigue, pues, su camino, victoriosamente.

— Con asistencia de nuestro querido amigo y compañero Rodolfo Llopis, secretario del PSOE en el exilio, se ha reunido en Londres el COMISCO. En el orden del día figuraban las cuestiones del Sarre, entre socialistas franceses y alemanes, y de Italia, donde existen dos Partidos que desean pertenecer a la Internacional Socialista.

—« Los grandes Sindicatos se están haciendo cómplices, por su pasividad, de la permanencia de Franco en el Poder», es el título de un artículo de «Solidaridad Obrera». Estamos de acuerdo con el colega. Y agregamos: Y los grandes Partidos obreros, y las democracias y sus Gobiernos. Y Rusia y sus satélites. Todos han contribuido a crucificar al pueblo español. Pero lo que resulta una broma de mal gusto es la conclusión a que llega el editorialista de la «Soli»: «Podían tomar ejemplo, dice con la mayor frescura, unos y otros, del trabajo que realizan en el mundo los núcleos libertarios, pese a que sus efectivos son reducidísimos.» Si hay alguna táctica que ha fracasado, en este doloroso proceso de la existencia del franquismo, es la anarquista. Porque si ahora no se ha utilizado incluso contra Franco la acción directa, ¿para cuándo lo dejan los ácratas? ¿No estaría mejor, si no pueden hacer algo eficaz, guardar silencio?

— Víctima del cumplimiento de su deber, por haber acudido a las votaciones últimamente efectuadas en los Comunes, a pesar de estar gravemente enfermo, ha fallecido en el hospital de Glasgow el diputado laborista Adam McKinley, de 61 años, veterano obrero cantero, de gran influjo en las Trade-Unions escocesas. Es un caso de sacrificio por el ideal. La mayoría laborista se ha reducido en un voto, quedando la diferencia con todos los demás grupos en 5 votos. McKinley venció tan solo por 650 sufragios de mayoría. Hay, pues, un nuevo riesgo para el Laborismo.

F. de H.

Constantino Turiel

Con verdadero dolor, con el mismo con que habrá sido acogida la noticia por cuantos le conocieron y le trataron, hemos sabido el fallecimiento del que fué alma del Sindicato de Mineros de Vizcaya y de la organización socialista de su cuenca minera.

Constantino Turiel no ha podido sobrevivir, a pesar de su firmeza de espíritu y robustez física, a la dolencia asmática que le atenazaba y que las calamidades de tan largo exilio agravaron implacablemente, hasta llevarlo a la tumba.

Un gran compañero, uno más, de los muchos que vamos dejando en tierras de exilio, faltará a la lista de mañana. Empero su nombre quedará escrito en la historia de la organización obrera y socialista de Vizcaya, primero, y de los organismos nacionales después.

Turiel supo honrar todos los cargos y representaciones, bien fueran de sus organizaciones, de los organismos sociales, o de las Corporaciones públicas, poniendo al servicio de la causa de los trabajadores y de sus ideales socialistas una conducta ejemplar. La firmeza de su carácter, la ecuanimidad de sus juicios, la lealtad y dignidad con que siempre se produjo, le granjearon el respeto y la consideración de sus variadas relaciones y, sobre todo, la estimación y el cariño de sus compañeros y de los trabajadores en general.

Seguros estamos de que la cuenca minera de Vizcaya, a cuyo frente figurara Gallarta, residencia y cuna de las actividades de Turiel, rendirá un día su postrer recuerdo al querido compañero que la adversidad nos acaba de arrebatar. Al dolor de su hijo Antonio queda unido el de toda nuestra organización. — Por la UGT de Euzkadi: El Comité Central.

RUMORES SOBRE EL GOBIERNO FRANQUISTA

Madrid, 11 marzo (OPE).— Siguen circulando abundantes rumores sobre la posible modificación del Gobierno franquista. Casi todos ellos, coinciden en señalar que los cambios afectarán a cuatro de los actuales ministros: el de Asuntos Exteriores (Martín Artajo); Trabajo (Girón); Industria y Comercio (Suanzes) y Benjumea (Hacienda). A Martín Artajo se le cita como futuro Embajador franquista en el Vaticano.

Suena también el nombre de Areilza, como posible Ministro de Industria y Comercio si bien otras especulaciones le señalan para Gobernador del Banco de España, en sustitución del ex-jefe de Renovación Española, Antonio Goicoechea, de quien se dice que está prácticamente destituido por estar complicado en una escandalosa malversación que se evalúa en una veintena de millones de pesetas.

Pero todas estas especulaciones sobre posibles modificaciones no tiene valor alguno. Franco es quien dispone y no es hombre dado a confidencias sobre sus propósitos.

A. A.

LA ESTANCIA DEL PRETENDIENTE EN ROMA

Roma, 13 marzo (OPE) — Los elementos monárquicos que se han concentrado en Roma, coincidiendo con la estancia del Pretediente Don Juan, siguen celebrando reuniones relacionadas con la situación política española. Hasta ahora no se sabe que hayan adoptado decisión alguna. El pasado día 8, el Pretendiente recibió en el hotel donde se hospeda la visita del Embajador franquista ante el Quirinal, señor Sangroniz.

LAS INMORALIDADES DEL MINISTRO FERNANDEZ LADREDA

Madrid, 11 de marzo (OPE) — El ministro de Obras Públicas Fernández Ladreda, es el ministro con fama de mayor corrupción. Es él quien dispone las autorizaciones para establecer líneas de transportes. Se conocen varios casos concretos en los que ha exigido a título personal el 25 por 100 de las acciones de las Empresas afectadas, regaladas como condición para firmar la concesión de las líneas.

FRANCO Y LOS MONARQUICOS

Nueva York, 13 marzo (OPE) El «New York Times» publica un despacho de su corresponsal en Madrid, Sam Pope Brewer, en el que señala que Franco, para desbaratar la oposición monárquica juanista, trata de alentar y dar estímulo a las fracciones carlistas. Dice también que entre 30 y 40 destacados juanistas continúan de tenidos, según referencias de fuentes monárquicas, si bien la prensa ha guardado silencio absoluto sobre dichas detenciones. Y añade el corresponsal:

«Ayudado por la tendencia natural del español hacia un profundo individualismo, el general Franco ha practicado hasta el máximo el clásico sistema de dividir para gobernar. Además de la división normal de los adversarios del régimen en grupos políticos, desde los monárquicos hasta los anarquistas y comunistas, existe además una profunda división entre los mismos monárquicos. La mayoría de estos, incluyendo a los que tienen un verdadero sentido práctico de la política, apoyan a Don Juan como Rey de España. Sin embargo, el carlismo es en la actualidad un problema político vivo e importante, por la razón negativa de que su existencia ayuda a Franco a desbaratar el movimiento de oposición del que es símbolo el Pretendiente Don Juan.»

Añade el corresponsal que desde hace varios meses, los elementos de Falange han estado estimulando a todas las fracciones del carlismo, a fin de debilitar a los monárquicos juanistas. Han procedido así debido a que la coalición formada en 1947 para unir a socialistas, republicanos, anarquistas y monárquicos, «que por aquella época fracasó y últimamente ha dado muestras de haberse restablecido».

Dice después que Carlos de Habsburgo y Borbón, llamado Carlos VIII, es el jefe de una de las tres fracciones carlistas. Añade que este Pretendiente «ha coqueteado con Franco, pero nunca ha llegado a un acuerdo».

Menciona asimismo que este año la prensa de Falange se ha ocupado por primera vez del «Día de los Mártires de la Tradición», que es una fiesta carlista, y que según le ha indicado una personalidad española bien informada «se trata de un esfuerzo tardío para conquistar a los tradicionalistas».

LOS LIBROS

«FIESTA EN ESPAÑA» por Ezequiel Endériz.

Se dice, y con razón, que para conocer su país hay que ausentarse de él. Pero si la ausencia es forzada, el tiempo demasiado largo y la perspectiva de un retorno próximo incierta, la nostalgia por la tierra en que nacimos y vivimos nuestros mejores años nos la hace aparecer con unos contornos que en algunos casos exageran un tanto la realidad.

Es cierto que la vida que llevamos los exilados desde que salimos de España, nada agradable, por muchos conceptos, nos hace creer que todo lo que nos rodea es malo y que todo lo que veíamos antes era mejor.

De lo anterior se deduce que son muchos los españoles que al juzgar a España lo hacen sin valorar en su justo medio lo que aquélla ha tenido de bueno y de malo.

Huyendo de lo actual y procurando recoger solamente lo que de permanente tiene el carácter español en sus diversos aspectos regionales, Ezequie Endériz, veterano escritor y periodista, supo ponerlo de relieve en las emisiones que en español hace la Radiodifusión francesa.

No podía faltar, para comenzar, la evocación de la corrida de toros, la que, aun no siendo del gusto de todos los españoles, es, sin embargo, el distintivo más característico con que se conoce a España en el extranjero.

Siguen después, entre otras, estampas tan típicas como la de Moros y Cristianos, evocadora de la zona alicantina; la Verbena de San Antonio, tan madrileña; la Feria de Abril, de Sevilla; las Fiestas de San Fermín, de Pamplona; la Sardana, de Cataluña; el Zortziko vasco; la Jota Aragonesa, etc., etc.

Para hablar más extensamente de cada uno de estos enunciados, habría que reproducir «in extenso» el libro de Endériz, pues sería difícil el poder hacerlo en forma más amena y sugestiva.

Los que, internacionalistas, nos sentimos al mismo tiempo muy españoles, al leer este libro hemos recordado, no sin emoción, otros tiempos en los que nuestro espíritu, más libre de las preocupaciones diarias de la vida, podía elevarse hacia regiones artísticas que hoy nos son casi desconocidas. El libro de Endériz nos ha permitido soñar un poco con los ojos abiertos. Cada una de sus crónicas nos ha recordado viajes efectuados por las regiones españolas citadas en las mismas. Pero este sueño se ha cubierto con un velo de tristeza al ver cómo el régimen franquista ha suprimido para mucho tiempo la alegría, tan española, que ha permitido dar carácter tan acusado a las fiestas que han dado motivo a los diversos capítulos del libro.

«Fiesta en España», estamos seguros será leído por todos los españoles con gran placer, lo que sabemos proporcionará satisfacción a ese escritor tan español que es Ezequiel Endériz. — M. R.

La Historia es lucha entre permanencia y cambio

TERMINABAMOS nuestro segundo artículo deduciendo que el Pacto es inoperante, pero que lo consideràbamos necesario. ¿En qué condiciones? Argumentemos con el segundo enunciado: «Si la posición del Partido es una etapa que se profundiza en el proceso inmediato de nuestra actuación o es ya una etapa superada, pero incorporada, como la anterior, al mismo proceso».

En este apartado es donde hay que tener muy presente los principios normativos de nuestra teoría. La vida es un ritmo cambiante, en la que los términos contrarios se armonizan a contrapunto. Todo cambia por ley de devenir. Sin embargo, el hombre quiere eternizarse y eternizar su obra, y de este choque entre la voluntad de permanencia del hombre y el tiempo que arrastra los hechos, nace la historia. La historia, tanto como voluntad de ser del hombre es oposición entre el ser y el acontecer. De que ambas corrientes armonicen dependerán las grandes épocas históricas de la humanidad. El Socialismo es, como ciencia filosófica y teoría política, una comprensión racional de esa necesidad armónica de la historia y una consciente voluntad de llegar a la realización de esa armonía. Entre la vida que fluye siempre, como en el bello símil de Demócrito, y el hombre que quiere detenerla para hacerla suya, el Socialismo aparece como una realidad social que da sentido de eternidad a la fluencia y sentido de continuidad al impulso dominador del hombre.

Lo que es realidad en la vida espiritual lo es también en la política. El espíritu conservador tiende siempre al estatismo, mientras que el espíritu revolucionario, en contraposición, quiere acelerar el proceso superativo. ¿Cómo explicarse, entonces, la posición conservadora de los revolucionarios, o la revolucionaria de los conservadores, en determinadas circunstancias? Los ingleses suelen decir que un «wigh» en la oposición es un «tory» en el Poder. Cuando un partido político alcanza el Poder o toma una posición que considera esencial para el país y los intereses de clase que representa, trata de desarrollarla hasta sus últimas consecuencias. Si no fuera así, la vida política sería un permanente cuanto infecundo ensayo, y la política es realización, transformación de las ideas en realidad operante para transformar el medio social. Pero en este mismo sentido, el dominio del poder conduce a veces a ahogar las corrientes modificadoras de la vida nacional, pues sabido es, como decía Nietzsche, que «el dominio del poder embrutece», y entonces lo que debe ser un libre juego entre permanencia y cambio se convierte en tiranía, cuando la oposición es dinámica, o en decadencia cuando las colectividades humanas no encuentren resonancias internas y externas para continuar viviendo políticamente.

De ahí la necesidad de saber permanecer y cambiar a tiempo. Hay algunos compañeros que, cuando se les señala la necesidad de modificar la actual posición del Partido, se extrañan, por considerar que la posición aún no ha alcanzado el fruto que se impuso. Y hablan del tiempo como elemento condicionador. Es poco el tiempo transcurrido, dicen, para valorar el fruto obtenido. Y si al tiempo vamos, consideremos las etapas que se consumieron durante la República y comprobaremos lo siguiente: proclamación de la República el 14 de abril de 1931. Gobierno de coalición republicano-socialista hasta la crisis que desembocó en las elecciones en septiembre de 1933. Revolución de Octubre de 1934, con la consiguiente transformación del clima político social de España, elecciones de febrero de 1936 y sublevación facciosa en julio del mismo año. En cinco años, el pueblo español ha quemado cinco etapas de su vida política que a todos nos parecían naturales, inevitables, necesarias para el encuentro armónico entre la voluntad de permanencia de los hombres y las instituciones y el eterno fluir de los acontecimientos históricos.

Esto no quiere decir que porque en aquellos cinco años tuviésemos que ir a ritmo acelerado ,hemos de adoptar ahora, por simple mimetismo y continuidad de fuerza inicial, idéntica actitud. Lo que precisamos es no perder el control de los hechos, interpretarlos dialécticamente, situarnos ante ellos con la misma posición dialéctica que obliga al Socialismo, y a continuación, ratificar o rectificar juicio y posición.

Para nosotros no hay lugar a dudas. El pacto monárquico-socialista ha sido superado, como lo fué el Gobierno de la República en el exilio. Hemos de buscar los contactos internos y externos que den continuidad a nuestra misión como españoles y socialistas; hemos de saber situarnos ante los nuevos imponderables que la gran pugna internacional nos plantea, y reaccionar a tiempo.

El pacto monárquico-socialista, por la naturaleza de las dos fuerzas que lo integran, tenía que ser de corto plazo. No es un pacto a eternidad, ni a longevidad siquiera —en política no hay eternidades— ni tampoco un pacto para alimentar esperanzas, sino para la obtención de concretas realidades. Yo no sé si a algunos compañeros se les habrán desvanecido las esperanzas; lo que sí sé es que se han esfumado las realidades. Creer que monárquicos y socialistas podemos continuar manteniendo el equívoco de un compromiso que no atienden los Gobiernos que lo propusieron, sería el colmo de la insensibilidad política y nacional. Sería crear un nuevo legitimismo tan inoperante como el de la República, como posición irreductible para todo compromiso de orden nacional o internacional.

Se hacen consideraciones en torno a que si el Pacto no es operante, hay que volver a la posición gubernamental republicana. Error. El Gobierno de la República en el exilio fué una necesidad en su tiempo, a raíz de la terminación de la guerra mundial. Desasistido por los organismos internacionales que podían hacerle efectivo en España, debió haberse disuelto y crear el nuevo organismo adaptado a las nuevas exigencias. Nos hubiéramos evitado con ello todas estas polémicas de exilio que tanto han escindido la convivencia de los diferentes partidos y del movimiento sindical. Y la siguiente consideración: Si las fuerzas internacionales que condicionan la vida política de occidente no asisten a una fórmula —la del Pacto— que deja a posteriori la cuestión de régimen, ¿cómo asistirían a quienes de antemano imponen una posición inconmovible de régimen? No es ese el camino.

El problema para los españoles es algo más que una cuestión de régimen. Es, en primer lugar, un problema de nacionalidad, de reconquista de nuestra Patria como entidad nacional, hoy deshecha y malbaratada por la tiranía. Y además se trata de un problema de principio, la democracia, sin la cual no hay reconstrucción nacional posible. Para la reconquista y reconstrucción subsiguiente de la nación, ninguna fuerza política, ninguna organización sindical, ninguna entidad espiritual de España que se mueva por imperativos democráticos, puede sernos indiferente. Fuera del ámbito democrático español, todas las fuerzas son nocivas para la solución de nuestro problema; dentro de ese ámbito, todo es aprovechable.

Un estudio sereno de la vida internacional de nuestros días nos aconseja ser prudentes en los cambios, pero nos impulsa a cambiar con prudencia. El Partido Socialista Obrero Español, por su doble contenido socialista y español, es el llamado a convertirse en el centro de aglutinación de las diferentes fuerzas políticas, de dentro y fuera de España, que sitúen a nuestro problema en la doble corriente de la zona occidental donde vivimos: corriente revolucionaria para la transformación social de la economía, corriente de convivencia entre los pueblos con el respeto debido a su soberanía nacional. Creemos que el cambio está impuesto por circunstancias de lugar y tiempo. Pero más aún para salvar la armonía indispensable entre las organizaciones del exilio, que han de ser, naturalmente, las que fuera de España han de conducir los compromisos exteriores por vías de realización.

Deliberadamente eludimos designar con la palabra fracaso el resultado del Pacto monárquico-socialista. Y no como un recurso para satisfacer a todos, sino como una lógica consecuencia de su proceso. Cuantas posiciones han tomado las organizaciones exiladas para lograr una solución o salida al problema español, han sido consecuencia de previas posiciones de organismos internacionales. Siempre hemos estado a merced, y no podía ser otra nuestra actitud, de dichos organismos, sencillamente porque el problema rebasa nuestra posibilidad de acción y resolución. Pero es que, además, cuando se habla de fracaso, hay siempre una reacción de índole personal, por lo que los debates degeneran en pugna de ambiciones, que pueden ser nobles, pero pueden ser también bastardas. Y más allá de las personas, por mucha que sea su significación, están las ideas, y como instrumento para hacerlas útiles a la clase trabajadora y España, el Partido Socialista Obrero Español. Este es el que está en tela de juicio y a vigorizarle deben dirigirse todas nuestras reacciones.

Nuestra tarea de ahora es, creemos, dar vida a un nuevo instrumento político que, recogiendo la experiencia de los Gobiernos de la República en el exilio y del Pacto monárquico-socialista, cree el clima moral y político necesario para aglutinar a todos los sectores democráticos antifranquistas, coordinando a la vez su acción para conseguir las asistencias internacionales que mantengan en pie, hasta hallar su solución, el problema de España y su régimen.

¿Cuál sería ese instrumento? Es lo que desarrollaremos en el siguiente artículo.

F. Ferrándiz ALBORZ

La cuestión real en Bélgica

Como estaba previsto, el domingo 12 de marzo se verificó la votación para decidir si Leopoldo III puede volver a ocupar el trono de Bélgica. Hubo 5.236.740 votantes, obteniendo el rey 2.933.382 sufragios, o sea el 57,68, y 2.151.881 en contra, con el 42,32 por 100. Blancos y nulos hubo 151.477. La proporción de votantes ha sido muy elevada, y la pasión política ha llegado a su mayor grado de exaltación.

En Flandes, región muy católica, Leopoldo III ha tenido gran mayoría; pero en Valonia, región de habla francesa, el rey está en minoría, incluso en Bruselas capital, y en algunas poblaciones, como Lieja y Mons, centros de vieja dominación socialista.

El jefe del Gobierno belga se trasladó a Suiza, una vez conocido el resultado, que ahonda más el abismo entre el rey y el pueblo, para informar a Leopoldo, y conocer sus reacciones. Tuvieron que ir a Suiza los presidentes de las Cámaras y cuatro parlamentarios liberales. Después de varias entrevistas, Leopoldo III ha decidido regresar a Bélgica, si el Parlamento le llama, o abdicar, si esa fuera la decisión de las Cámaras, reunidas conjuntamente. El documento del rey coloca en difícil situación al partido liberal, cuya inmensa mayoría es opuesta al regreso del soberano, pero como hay un grupo liberal flamenco decididamente partidario del retorno del monarca, la crisis política será inevitable dentro del partido liberal. Y Leopoldo no hará, con todo ello, sino agravar su situación.

El Partido Socialista y la organización obrera están en estado de alerta. Han surgido huelgas en Charleroi, Mons y Lieja. El Partido ha convocado un Congreso extraordinario, para examinar la situación, que se celebró en Bruselas el domingo, 19.

Por su parte, los ministros liberales han provocado la caída del Ministerio de coalición, obligando al Regente a hacer las consultas y aplazando, provisionalmente al menos, la reunión del Parlamento. Sigue, pues, la grave crisis belga latente. Leopoldo podría resolverla abdicando en favor de su hijo pero es tan difícil pedir a un rey que se sacrifique por su pueblo y por su familia... Sobre todo si hay faldas por en medio.

No somos ni partidarios de la legalidad a cualquier precio ni revolucionarios a cualquier precio. Sabemos que no se pueden crear a voluntad las situaciones históricas y que es fundándose en éstas como hay que poner en orden nuestra táctica. Carlos KAUTSKY.

La Unión Internacional de Juventudes Socialistas

EN Innsbruck, capital del Tirol —zona de ocupación francesa en Austria— se ha reunido, durante los días 28 de febrero, 1 y 2 de marzo corriente, la Comisión Ejecutiva de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, organismo al que está adherida la Federación de JJ.SS. de España. Asistieron los compañeros siguientes: Peter Strasser, presidente; Per Haekkerup, secretario general; Donald Chesworth, del Secretariado estudiantil; Bob Molenaar, Franz Nilsson, Tony Gryn, A. Johansen —como suplente de G. Harlem— y S. Martínez Dasí, miembros de la Comisión Ejecutiva. Estuvieron presentes, además, los compañeros Eibert Meester, Betto Bolt, del Secretariado técnico de Información y Prensa, así como Frode Möller, funcionario del Secretariado general.

La reunión se inició tras unas palabras de saludo y bienvenida del compañero Strasser y del presidente de las Juventudes Socialistas de Viena, en uno de los salones del domicilio social de las Juventudes Socialistas de Innsbruck, instalado en el edificio que ocupa el Partido Socialista Austriaco.

Per Haekkerup, dió cuenta de los trabajos realizados por el Secretariado general desde la reunión del Comité Ejecutivo en Toulouse, en junio de 1949, a través de los cuales se percibe cómo los lazos de relación y cooperación entre el organismo central y las Secciones nacionales son cada día más sólidos y firmes. Donald Chesworth comunicó la situación general de sus actividades en tanto que secretario de Estudiantes, de los excelentes resultados conseguidos en el curso y reunión del Comité de estudiantes de la U.I.J.S. en Bentveld (Holanda) hace unas semanas, en enero de 1950, así como de las actividades generales del Secretariado colonial, cuyos contactos con estudiantes y jóvenes socialistas de Asia y Africa son cada día más numerosos. Molenaar presentó el balance de actividades de la Oficina de Prensa e Información, las realizaciones y las dificultades que han encontrado para llevar a efecto una serie de iniciativas para mejorar el número y la calidad de las ediciones de dicha Oficina, informaciones que se reciben y se difunden a todas las organizaciones afiliadas y colaboradoras del mundo entero.

La camarada Jenny Strasser presentó el proyecto previsto en la reunión del C. E. de Toulouse para la creación de una Oficina de intercambios juveniles. Este proyecto prevé la afiliación directa a dicha Oficina de los jóvenes trabajadores y estudiantes que deseen participar en dichos intercambios. Las Federaciones nacionales organizarán sus propios servicios, de suerte que los intercambios, habida cuenta de su cuantía, duración y país, puedan realizarse en número suficiente para crear una gran corriente de confraternidad internacional. Este proyecto, cuya puesta en aplición necesita resolver muchos detalles técnicos, es uno de los más ambiciosos, pero de resultados más positivos para la labor futura de la Internacional, pues puede permitir el desplazamiento y la residencia temporal de millares de jóvenes y de estudiantes socialistas en distintos países sobre la base de reciprocidad. Todos los informes fueron aprobados, y sobre el últimamente citado se resolvió confiar a los camaradas de Austria su puesta en funcionamiento. Cumpliendo el encargo recibido del Congreso de Lovaina, presenté un informe relacionado con la situación general en América latina, así como los resultados conseguidos hasta la fecha en orden a las relaciones sostenidas con entidades e individualidades de dicho continente. El informe fué aceptado, debiendo perseverar consecuentemente en la trayectoria emprendida cerca de los J.S. del continente americano.

La ayuda para los jóvenes socialistas españoles fué objeto de especial examen. La resolución que el Comité Ejecutivo aprobara en Toulouse ha sido ampliamente difundida en todas la Federaciones; en torno a ella se han realizado campañas en mítines y actos públicos en varios países, como Austria —precisamente el 10 de marzo se habrá celebrado un gran acto en Viena como homenaje al Socialismo español y a los luchadores antifranquistas españoles, patrocinado por los J.S. de Austria y en el que intervenía el compañero Peter Strasser—; Suecia, Dinamarca, Holanda, están en plena actividad; Noruega, Finlandia y Canadá se preparan en estos momentos para iniciar una nueva campaña en nuestro favor. Los compañeros de Francia, Italia y Bélgica han realizado a través de su prensa una labor eficaz en pro de nuestra causa. La situación de España, bajo la dictadura de Franco, sigue presente en todas las actividades de los jóvenes socialistas de todas las latitudes y sus esfuerzos entusiastas alcanzan eco vibrante en los 700 mil jóvenes agrupados en la U.I.J.S.

Otro problema agudo y permanente lo constituyen los centenares de compañeros jóvenes socialistas procedentes de los distintos países hoy sometidos a la órbita de Moscú, que buscan libertad ante la amenaza de represión y cárcel que sobre todos los socialistas se cierne más allá del «telón de acero». Su actual situación en los campos de personas desplazadas y del porvenir, hacen que la Unión Internacional procure, en la medida de cuanto sea posible, encontrar una solución mediante la admisión e instalación de estos compañeros en distintos países. La Unión Internacional, de acuerdo con el COMISCO, se esfuerzan en resolver tan ingente problema. Los compañeros exilados procedentes de los países del Este europeo han recibido siempre estímulo de la organización en exilio. Han constituído un Comité de Relación, en representación del cual podrán intervenir en las tareas colectivas, a través de dos representantes que tomarán parte, como observadores, en las reuniones del Comité Ejecutivo.

En orden a organización y relaciones, la C. E. se dió por enterada de la constitución de la Entente Regional agrupando a organizaciones en torno a Francia y Alemania y que al igual que la Entente Escandinava, tiene por objeto la coordinación de actividades en la zona geográfica correspondiente. Igualmente, se comunicó la admisión de la Unión International como miembro de la Comisión de organizaciones no gubernamentales de las Naciones Unidas, dándose posibilidades de actuación en las cuestiones sociales que afecten a la juventud. Las relaciones con el COMISCO son continuas y cordiales, asistiendo una delegación de la Unión Internacional como observadora a las reuniones del mismo. Con la Asamblea Mundial de la Juventud, cuya dirección había desplazado dos representantes a Innsbruck al objeto de parlamentar con la C.E. de la U.I.J.S. con vistas a encontrar un medio de inteligencia que permitiese su incorporación a la Asamblea, nuestra posición no se ha modificado, reiterándose los acuerdos adoptados en Toulouse que la consideran como expresión inadecuada y nacionalista, no permitiendo una actividad mediente el ejercicio normal de reglas democráticas.

Las relaciones con organismos de unidad europea son excelentes, coincidiendo los reunidos en la necesidad de interesar de todas las Secciones nacionales el mayor interés y participación en las actividades de unión europea, especialmente en el plano socialista y federalista.

El número de afiliados a la Unión Internacional sigue en franco crecimiento: Se ha aprobado el alta de la organización judía, con ramificaciones en numerosos países, «BUND», como una sóla organización. Igualmente se aprobó la afiliación de una organización juvenil socialista de Holanda, previa la opinión favorable de la organización ya afiliada, «Nieuwe Koers», que se ha convertido, recientemente, en la organización juvenil del Partido Socialista Holandés. Quedó sobre la mesa, en espera de información complementaria, la petición de ingreso de los jóvenes socialistas portugueses.

En orden a manifestaciones mundiales de los jóvenes socialistas, se confirmó el acuerdo de celebrar **«El Día Rojo de la Juventud Socialista»** durante el otoño próximo, quedando cada Sección nacional en libertad para determinar exactamente el mejor momento para su celebración. Motivo de especial estudio fué la puesta en funcionamiento de la Escuela de Verano de la U.I.J.S., cuya organización política y técnica ha sido confiada a los compañeros de la Federación noruega. Celebrará su primer curso desde el 22 de julio al 12 de agosto próximos. Su capacidad para varias decenas de alumnos, la calidad de los temas a estudiar y los elementos materiales puestos a disposición de los jóvenes, así como las personalidades del Socialismo mundial que realizarán los cursos y conferencias, determinarán los más óptimos resultados para cuantos participen, y, por su conducto, a las organizaciones nacionales y al Socialismo.

He aquí, someramente expuestos, algunos de los más importantes aspectos del trabajo realizado en Innsbruck por la C.E. de la U.I.J.S. No cerrando estas líneas informativas sin dejar sentado el magnífico espíritu socialista e internacionalista de nuestros compañeros de Austria, la perfecta organización, la fraternidad con que todos fuimos acogidos, tanto por las Juventudes como por el Partido Socialista Austriaco. Hemos podido darnos cuenta personalmente de la potencia de las organizaciones socialistas austriacas —que nos era conocida particularmente de los españoles— y cómo esas fuerzas están animadas por una profunda fuerza moral, una convicción íntima a la par que colectiva, que no entibia la situación actual del país, totalmente ocupado por los «Cuatro». El Socialismo tiene en Austria uno de sus bastiones más sólidos. Y ese bastión está bien defendido.

S. Martínez DASÍ.

Aniversario de Largo Caballero

(Viene de la 4ª. pág.)

tardará muchos años, muchísimos, en alumbrar nuevos ejemplares de esa humanidad. Conocerá con el tiempo otra clase de luchadores. Como aquellos de los tiempos heroicos del Partido y de la Unión, imposible.

HEMOS visto a Largo Caballero formar parte en seguida de la Directiva de los estuquistas. Pronto lo veremos igualmente en la Junta administrativa del «Centro de Sociedades obreras». El Centro sigue creciendo. Ya no caben las Sociedades en la casa de la calle de Jardines. Se trasladan a otro local más amplio. Van a la calle de la Bolsa. No solo cambian de local, sino de nombre. El «Centro de Sociedades obreras», a partir de su instalación en la calle de la Bolsa, se llamará «Casa del Pueblo».

Con el tiempo, también resultará pequeño este nuevo local y tendrán que instalarse en el 24 de la calle de Relatores. En ese sitio continuará la «Casa del Pueblo» hasta que el 28 de noviembre de 1908, con la alegría y el estruendo que son de suponer, se instalan en el edificio de su propiedad en la calle de Piamonte. Aquel Centro obrero del 32 de la Calle de Jardines, tan modesto, se ha transformado ya en la «Casa del Pueblo» de la calle de Piamonte. La Casa cuenta en ese momento con 102 Sociedades y 35.000 adheridos. El Partido Socialista Obrero Español, allí albergado, tiene en esa fecha 115 agrupaciones y 71 concejales. La Unión General de Trabajadores doscientas sesenta secciones y 39.668 federados.

Durante años y años Largo Caballero pertenece a la Administrativa de la Casa del Pueblo. Primero, es vocal; después, secretario; luego, presidente. Ello no fué obstáculo para que, al mismo tiempo, formase parte del Comité nacional de la Unión General. En 1901 era vicesecretario. En 1910, vicepresidente. Desde 1918, secretario general.

En el Partido le sucede algo parecido. Pronto se destaca en la Agrupación socialista madrileña. El Congreso que celebra el Partido en septiembre de 1899 —el primero, desde que se afilió— lo elije vocal del Comité Nacional. No lo volverá a ser hasta 1915. Y no lo volverá a ser, porque el Partido lo prefiere y necesita al frente de la Agrupación Socialista Madrileña, de la que fué secretario en 1901.

Era aquella una época en que, influídos por el ambiente anarquista, no tenían presidente. Hasta que se modificó el reglamento, creando el cargo de presidente. El primer presidente lo fué Largo Caballero. Y lo fué durante doce años consecutivos. Hasta que en 1915 lo llevaron nuevamente al Comité Nacional, de donde lo sacan en 1921 para volver a presidir la Agrupación madrileña en los días turbulentos en que se gestaba la escisión comunista. Producida la escisión, vuelve a ser elegido para formar parte del Comité Nacional del Partido. El Congreso de 1921 lo elige vocal. El de 1932, presidente. En la presidencia continúa hasta 1935, en que dimite. Y en 1936 vuelve de nuevo a presidir la Agrupación Socialista Madrileña.

— Desde que pertenezco al Partido y a la Unión —nos ha dicho— no he dejado de asistir a ninguno de sus Congresos. En 1902 asistí por primera vez a un Congreso del Partido. Se celebró en Gijón el 29 de agosto. Ya teníamos 82 agrupaciones. Nos reunimos 48 delegados. Yo representaba a Madrid, Toledo y León. Presidía Acevedo. Yo actué de secretario. Allí conocí a Remigio Cabello. Allí estaba un hombre extraordinario, Eduardo Varela, el «ciego de Asturias», que impresionaba con sus grandes discursos. Eran los días de las terribles luchas con los anarquistas. A un compañero nuestro, Enrique Fernández, mientras leía el periódico, un tal Rafael Arribas, «el malagueño», lo apuñaló y medio le cortó el cuello. Afortunadamente no murió. Pero meses después, en un acto que celebró Quejido allí mismo en nombre de la Unión, los anarquistas nos mataron a un compañero, a Modesto Costales.

En ese Congreso —continua Largo Caballero— tuvo Iglesias una intervención« que fué muy comentada. La representación del drama de Galdós «Electra», había actualizado en España el problema clerical, problema que también fué suscitado en nuestras reuniones. «No pido a los socialistas que arrastren a los frailes y quemen los conventos —decía Iglesias—; respetamos a los hombres y combatimos las ideas. Vamos más lejos que los radicales burgueses. Queremos la muerte de la Iglesia, cooperadora de la explotación de la burguesía; para ello educamos a los hombres y así les quitamos conciencias. Pretendemos confiscarles los bienes para que carezcan de medios de vida. No combatimos a los frailes para ensalzar a los curas. Nada de medias tintas. Queremos que desaparezcan los unos y los otros. Proceder de otra manera es una inconsecuencia. Si el pueblo español hubiese sido educado a la usanza socialista, éste no hubiese degollado a los frailes, pero sí los hubiese expulsado por perjudiciales».

En ese Congreso —prosigue Largo Caballero— se habló mucho de Morato por una cuestión de cuentas. Lo denunció Iglesias. Hubo que celebrar sesión secreta. Yo ví llorar a Iglesias tratando de este asunto. ¡Buena cola nos trajo a unos cuantos todo lo de Morato! Desde entonces, Morato no nos miraba con buenos ojos ni a Iglesias ni a mí. Morato —añade— era muy listo y había prestado buenos servicios a la organización. Iglesias lo quería mucho. Tenía, incluso, cierta debilidad por él. Pero no había modo de que rindiese cuentas. Por si ello fuese poco, dos años después, en 1904, como presidente de la Agrupación socialista, tuve que defender la propuesta de su expulsión, por no querer renunciar un destino que le había concedido Burell y Gasset en el negociado de Industria y Comercio del Ministerio de Obras Públicas. A mí me ha tocado en esta vida actuar de Fiscal multitud de veces. Más tarde, Fabra Rivas, desde Reus, hizo una campaña durísima contra Morato para obligarle a que rindiese cuentas. ¡Dichosas cuentas! García Cortés ,desde «España Nueva», la continuaba en Madrid. Morato quiso llevar el asunto a los Tribunales. En vez de eso, se nombraron cuatro personas para que zanjaran la cuestión. Morato designó a Quejido y a Barrios; García Cortés a De Francisco y a mí. Cuando estábamos en conversaciones, nos enteramos que el asunto estaba en el Juzgado. Suspendimos nuestra gestión. Así las cosas, Buylla llevó la propuesta de Morato para que ocupase un cargo a una de las sesiones del Instituto de Reformas Sociales. La representación obrera, yo en su nombre, pedimos que quedase el asunto sobre la mesa en espera de lo que dijeran los Tribunales. Por todas esas coincidencias, Morato creyó siempre que todo ello era cosa mía, personal, contra él. Iglesias nos reunió en su casa a Quejido y a mí, para hablarnos de ese asunto. Buylla no insistió más y Morato no se colocó en Reformas Sociales. ¡Ni se colocó, ni me lo perdonó nunca! —exclama.

Como presidente de la Agrupación y de la Casa del Pueblo, Largo Caballero, interviene en todas las actividades políticas y sindicales que se desarrollan en Madrid. No hay suceso de interés nacional que no tenga su repercusión en la Casa del Pueblo, proyectándose después en el resto de España.

Sin dejar de trabajar en su oficio, desempeñando multitud de cargos en la organización —todos gratuitos, que es como trabajaban los «vividores», los «explotadores del obrero», los «chupacuotas» de la época— forma parte de las más variadas Comisiones, interviene en todas las huelgas, lucha con los patronos, discute con las autoridades y organiza la propaganda.

No era fácil la propaganda en aquel entonces. Carecían de medios materiales. El ambiente les era hostil. Mas no por eso desmayaban. Cuando podían, la hacían en público; cuando no era posible otra cosa, la hacían en privado. Después de todo, cualquier sitio era bueno para hacer propaganda: el tajo, la taberna, el hogar. Explicaban el programa del Partido, celebraban aniversarios, protestaban de los abusos patronales y de las arbitrariedades del Poder público. Las subsistencias, sobre todo, era uno de sus temas favoritos. Como lo fué, con anterioridad, el problema de las guerras coloniales, cuyas campañas contra la guerra de Cuba en 1895 y contra la guerra de los EE. UU. en 1898, quedarán como uno de los timbres de gloria del Partido. Como lo será, más adelante, el problema de Marruecos.

El teatro Hernani, de Cuatro Caminos; el Salón de Variedades, de la calle de Atocha; el Teatro Barbieri, de la calle de la Primavera, y el Salón Lux-Eden, de Chamberí, eran los lugares preferidos para celebrar los actos. Cuando llegaban solemnidades como la del Primero de Mayo, se reunían en el Frontón o en los Jardines del Buen Retiro.

— El Primero de Mayo de 1900 —nos dice— fué una manifestación imponente. Más de catorce mil trabajadores concurrieron. Yo fuí uno de los oradores. Por la tarde, hubo merienda en la Bombilla. Y por la noche, a Novedades, donde poníamos un drama social de Francos Rodríguez. En ese Primero de Mayo actuó el Orfeón Socialista que dirigía Mora. Cantamos por primera vez —digo cantamos, porque yo pertenecía al Orfeón: era tenor y tenía el número uno de los orfeonistas— «La Marsellesa de la Paz», el «Himno al Primero de Mayo» y «La Internacional». ¡Pobre Internacional! —exclama— ¡Cómo nos la echó a perder Mora con los arreglos que introdujo!

El Partido tenía que defenderse constantemente de los ataques que le prodigaban los anarquistas y los republicanos. En 1902, Largo Caballero preside un mitin para protestar contra «El País», que acusaba a los socialistas de estar vendidos a la Monarquía. En 1905, hubo que replicar a los violentos ataques de Nackens en «El Motín». Como hubo que luchar contra Urales y Tarrida y los de «Tierra y Libertad» —«Tierra y Falsedad», les decían en 1902— y contra la «Revista Blanca», de Federico Urales

— Tampoco tenían nada de gratas —nos ha dicho Largo Caballero— las relaciones que, a veces, sosteníamos con las autoridades. ¡He conocido a más de cuatro...! Recuerdo lo que me ocurrió durante una huelga de panaderos. Trabajaba yo en la calle de Atocha. Presidía la Casa del Pueblo, que entonces estaba en la calle de Relatores. Todos los días, a la hora de comer, me acercaba a dar una vuelta. Aquel día, al llegar, me dijo Marín, el policía de servicio, que el Gobernador quería verme en seguida. No me entretuve. Marché al Gobierno civil. El Gobernador, que era Sanz Escartín, me recibió con un chaparrón de improperios, que yo aguanté sin inmutarme. Cuando terminó, con toda tranquilidad, le dije: «Yo creí que me llamaba usted para arreglar la huelga. Veo que no. Por lo visto me ha llamado para insultarme. Como eso ya lo ha logrado usted, aquí estoy de más. ¡Buenas tardes!» Y me marché. No sé —continúa— qué es lo que le sorprendió más al Gobernador: mi actitud o mi indumentaria de trabajo, porque, apenas cerré la puerta le faltó tiempo para preguntar al policía: «¿Pero es que «ese» trabaja de verdad»?

Debió creer —añadimos nosotros— que se había disfrazado de obrero auténtico para estar más en carácter. La perspicacia del Gobernador, como se ve, era grande. ¡Seguramente por eso llegó a ser Ministro y Académico de Ciencias Morales y Políticas!.

— También tuvimos lo nuestro con las autoridades —dice Largo Caballero— con motivo del hundimiento del Tercer depósito. Fué el 8 de abril de 1905. Un centenar de trabajadores quedaron sepultados. Murieron cuarenta y tres. Otros se volvieron locos. ¡Que horror! La emoción fué grande. La indignacion del Pueblo, mucho mayor. Como presidente de la Casa, hube de ocuparme de la organización del entierro, que se anunciaba como algo imponente. El Gobierno no lo quiso autorizar. Me llamó el Gobernador, que era el Conde de San Luis, para comunicarnos la decisión gubernativa. Se le dijo que la Casa había acordado celebrar el entierro y que, ocurriese lo que ocurriese, se celebraría. El ministro de la Gobernación —Antonio Maura— nos llamó para convencernos. Nosotros pudimos más. Acabamos convenciéndole a él. Al fin, autorizó el entierro. No nos dejaron llevar los cadáveres, pero llevamos las coronas. Antes las expusimos en la Casa del Pueblo. Durante varios días desfiló la gente por nuestro domicilio social. Se formaba una cola que llegaba hasta la Plaza del Progreso. Allí estuvieron Azcárate, Salillas y muchos personajes más. La manifestación fué imponente. En el momento de dar tierra a los cadáveres, la voz de Iglesias se dejó sentir. «Las causas del hundimiento —dijo— han sido la codicia, el favoritismo, el compadrazgo, el chanchullo. El terreno donde se construía no era el adecuado; pero su adquisición fué un negocio escandaloso; el material empleado no correspondía a la solidez que requería la obra; y la inspección de los trabajos ralizados, o no se efectuó o fué una farsa. Lo sucedido merece un escarmiento ejemplar; pero la clase trabajadora no tiene aun conciencia ni fuerza para imponerle».

¡Dos años después, los Tribunales absolvían a los culpables, a pesar de la formidable acusación que, desde el punto de vista técnico, hizo el general Marvá!

Rodolfo LLOPIS.

Nuestros muertos

El 3 del actual dejó de existir, en el hospital de Rodez (Aveyron), el compañero ENRIQUE BOSCH. En septiembre del año pasado las Secciones socialista y sindical de Decazeville, a las cuales pertenecía desde hace tiempo, viendo decaer su salud, lo recluyeron, con su asentimiento, en dicha institución, donde ha estado sometido a tratamiento por un médico psiquiatra. Había entrado en Francia cuando el éxodo de 1939, y, como la mayor parte de los que formaban en aquel alud humano, conoció los campos de concentración. Fué secretario de la Agrupación Socialista de Decazeville en 1948, cargo que le valió la estimación de todos por la devoción que en su misión puso

El día 4, a las dos de la tarde, en presencia de un grupo de amigos, fué inhumado su cadáver en el cementerio municipal de Rodez. Reciban su hermano, residente en Marsella, y su madre, en Lérida (de donde era natural el finado), el testimonio del dolor sincero de nuestros organizaciones. — J. A.

La voz de su amo

Desde la URSS, un pequeño grupo de catalanes —eso de catalanes, lo dice el órgano pasionario, porque los apellidos son casi todos zamoranos y extremeños— ha publicado una carta «condenando enérgicamente la traición de Comorera». El documento termina del siguiente modo: «Con Dolores, con el Buró Político del P.C., con el Secretariado del P. S. U. de C., guiados por el glorioso e invencible P. C. B. y el grand Stalin, adelante, camaradas, a la lucha y a la victoria.» Estos textos están todos cortados por el mismo patrón, como los de los Sindicatos de Falange. Obedecen a la voz de su amo.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
30, rue Sainte - Marseille
Gérant: R. DONAS

Redacción y Administración : 31, Rue Général-Beuret, Paris (XV°)

EL SOCIALISTA

SEMANARIO. — Teléfono VAUGIRARD 56-85. — PARIS

Director : Andrés SABORIT
Administrador : Carlos MARTINEZ

En el IV aniversario de la muerte de Largo Caballero

CAPITULO TERCERO

Sus primeros pasos en la Unión y en el Partido

El primer Primero de Mayo español. - Descubrimiento de Pablo Iglesias.- Del sindicato al Socialismo.- Las huelgas "reglamentarias" Presidente de la Agrupación, de la Casa del Pueblo y... tenor.- "Respetamos a los hombres y combatimos las ideas".- Anarquistas y republicanos. ¿Pero es que "ese" trabaja de verdad?

En este cuarto aniversario de la muerte de Francisco Largo Caballero, podemos ofrecer a nuestros lectores, como homenaje a la memoria de tan llorado compañero, un capítulo —el tercero— de su biografía en que ha trabajado y trabaja Rodolfo Llopis. En este tercer capítulo, que se titula «Sus primeros pasos en la Unión y en el Partido», Llopis describe los comienzos de Largo Caballero en la vida sindical y en la vida política, así como los problemas y las preocupaciones del Partido y de la Unión en aquel entonces. Como ya hemos dicho en otra ocasión, la biografía que de Largo Caballero ha escrito nuestro compañero Llopis, está hecha a base, sobre todo, de conversaciones, con Caballero quien, además, revisaba los capítulos a medida que se iban redactando.

1890. La crisis de trabajo para los estuquistas había sido aquel invierno tan intensa como de costumbre. Se había ido salvando, como tantos inviernos más, apelando a todos los recursos conocidos, sin que faltase la consabida chapuza y los deseados volantes del Ayuntamiento y de la Diputación provincial. Aquel año, ya se había terminado el mes de abril y todavía nuestro estuquista continuaba trabajando en las obras de la carretera de Fuencarral. Afortunadamente para él, pues su oficio no daba aún señales de vida.

Aquel año 1890 y en aquellos trabajos de la carretera de Fuencarral, oyó Largo Caballero hablar por vez primera en su vida de cuestiones de organización obrera.

De Madrid acababa de llegar para trabajar en la carretera un nuevo compañero, otro estuquista en paro forzoso que, aunque tarde, todavía pudo conseguir un volante de la Diputación. Ese nuevo compañero les habló con mucho entusiasmo de lo que había visto en Madrid el domingo anterior. Se había celebrado una manifestación obrera y un mitin en el Liceo Rius. El mismo, en persona, había asistido a todo ello.

Desde muy temprano estuvo en la calle de Atocha. Fué con la manifestación por el paseo de Atocha y por el Botánico hasta el Liceo, que estaba lleno de trabajadores. Nunca le había parecido tan hermoso aquel teatro. Desde el escenario hablaron varios compañeros. Esos compañeros dijeron que el año anterior se habían reunido en París delegados de los trabajadores de muchos países y que acordaron luchar hasta conseguir que la jornada de trabajo en todo el Mundo fuese de ocho horas...

— ¡De ocho horas! —exclamaron, asombrados, algunos de los que, absortos, escuchaban al informador.

—¡Ocho horas! —repetían otros.

—¡Eso no puede ser! —sentenciaban muy convencidos, pensando que ellos estaban en el tajo todos los días de sol a sol, cuando no de luz a luz.

—¡Pues sí puede ser! —replicaba el informador—. Sí puede ser y lo será. Lo será el día que los trabajadores dejen de ser esclavos. Cuando se unan y se asocien. Así lo ha dicho Pablo Iglesias el domingo en el Liceo —exclamaba con cierto aire tribunicio, mientras blandía por todo argumento un ejemplar de «EL SOCIALISTA», donde venía la reseña del acto—. Y eso mismo —añadía— se habrá dicho en todas las grandes ciudades del Mundo el primero de Mayo. Y se habrá pedido a los Poderes públicos...

—¡A los Poderes públicos! —murmuraban algunos entre incrédulos y curiosos.

— A los Poderes públicos, sí —añadía el informador—. Como se ha hecho en Madrid, pues habéis de saber —proseguía, adoptando inconfundibles maneras de orador— que del Liceo marchamos todos en manifestación hasta la calle del Turco y del Barquillo. La gente —se complacía en detallar —muerta de miedo, se metía en los portales al vernos pasar. La Comisión obrera llegó hasta la Presidencia del Consejo de Ministros y habló con Sagasta. Al cabo de un buen rato salieron nuestros compañeros. Todos nosotros les estábamos esperando. Pablo Iglesias nos dijo... Pero que no valga mi palabra —se atajó a sí mismo nuestro informador—. Ahora vereis lo que dijo. Y, desplegando «EL SOCIALISTA», fué leyendo, no sin dificultad: «Acabamos de realizar un gran acto. Ahora, separémonos ordenadamente llevando todos la esperanza de que hemos de volver a reunirnos para acometer mayores empresas en pro de la redención de nuestra clase, que significa la redención de toda la Humanidad».

Durante varios días, en el tajo y fuera del tajo, no se habló de otra cosa. El informador tuvo que repetir más de una vez las cosas que había visto y oído el domingo cuatro de Mayo en Madrid. Corría de mano en mano «EL SOCIALISTA». Lo de las ocho horas, sobre todo, les llamaba grandemente la atención. Nadie de los que trabajaban en aquella cuadrilla estaba asociado, ni sabía qué era todo ello. Nuestro estuquista, Paquillo, tampoco, pero se prometió a sí mismo averiguarlo. En cuanto terminase de trabajar en Fuencarral y bajase a Madrid —se dijo— iría al «Centro obrero» y procuraría asociarse. Así lo hizo. Lo hizo él y lo hicieron, con él, los demás estuquistas que trabajaban en la carretera de Fuencarral.

Apenas llegó a Madrid, se encaminó a la calle de Jardines. En el número 32, la Sociedad el «Arte de Imprimir» tenía unas habitaciones. En ellas se albergaban, además, los marmolistas, los de la madera, los albañiles... Nuestro estuquista y sus compañeros se asociaron. Como su oficio no tenía Sociedad propia hubieron de ingresar en la de albañiles que se llamaba «El Trabajo». Sucedía ésto en el mes de mayo de 1890. Paquillo tenía entonces veinte años. Aquel día comenzó su vida de militante sindical.

Poco tiempo después, aquel mismo año, en vista de que ya se habían asociado unos cuantos estuquistas, de acuerdos con los albañiles, se funda la Sociedad de estuquistas «La Solidaridad». Desde entonces, albañiles y estuquistas viven independientemente, agrupados en sus respectivas Sociedades, hasta que, cuarenta y tantos años más tarde, vuelven a fusionarse de nuevo.

Para constituir la Sociedad de estuquistas se celebró una asamblea en los locales de San Antón, pues los Escolapios, siguiendo una política muy especial, solían prestar sus aulas a las organizaciones obreras para celebrar sus actos. En las escuelas pías eran frecuentes las reuniones de trabajadores, cualquiera que fuese su ideología. Lo mismo albergaban a los socialistas, que a los republicanos, que a los anarquistas.

En aquella asamblea intervino un hombre muy pulcro, de barba rubia y ojos azules. Hablaba con persuasión y entusiasmo. Convencía a cuantos le escuchaban. Ese hombre era Pablo Iglesias. Allí, aquel día, Largo Caballero escuchó por vez primera la palabra del Maestro. Le impresionó tanto lo que dijo, que todavía hoy podría reproducir su discurso. Aquel día Largo Caballero descubrió un hombre. Muy pronto, a su vez, Largo Caballero sería descubierto por Pablo Iglesias. A su lado crecería política y sindicalmente.

Juntos habrían de caminar treinta y cinco años. ¡Treinta y cinco años de persecuciones, luchas y creaciones: Ahí están para atestiguarlo la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español!

LARGO Caballero toma en serio, como hace con todas las cosas en que interviene, su nueva función de «asociado». La misma pulcritud y la misma severidad que pone en su trabajo de estuquista, la derrama en la sociedad obrera. Sus compañeros lo advierten muy pronto. Se fijan en él y, como era de suponer, pasa inmediatamente a formar parte de la directiva de «La Solidaridad». Todos los días, terminada su jornada en la obra, marcha al 32 de la calle de Jardines a comenzar su tarea en el nuevo tajo: en el Sindicato.

Desde el primer momento, Largo Caballero comprende muy bien las palabras que oyera a Pablo Iglesias en la asamblea de los Escolapios. Se explica perfectamente que se organicen las sociedades obreras para que los trabajadores de un mismo oficio no se hagan la competencia entre sí y para que los trabajadores todos, organizados fuertemente, resisten al enemigo común, esto es, al patrono, al capitalismo. Eso lo entendía muy bien Largo Caballero.

Pero es que, al mismo tiempo, por aquel entonces, los anarquistas, que tenían una gran influencia sobre las masas obreras, en Madrid, hablaban del «pacto sinalagmático, conmutativo y bilateral como única fórmula para establecer la gran Federación del Trabajo». Predicaban por doquier que no hacía falta tener una organización regular, ni sostener cajas de resistencia. Para luchar contra los patronos y vencer —decían los anarquistas— basta con el arma de la huelga y con la solidaridad espontánea de los trabajadores. Eso decían en sus propagandas orales y escritas. Eso repetían en los lugares de trabajo. Y en aplicación de sus prédicas, declaraban con excesiva frecuencia huelgas y más huelgas que, como era fatal, muchas de ellas se perdían y se convertían en lamentables fracasos.

Largo Caballero no entendía aquella jerga, ni le convencía semejante táctica. Prefería lo que había leído y seguía leyendo en los Estatutos que acababa de votar la Unión General de Trabajadores. En esos Estatutos también se hablaba de huelga —¡no faltaba más!—, pero siempre decían «huelga bien organizada».

Largo Caballero, a medida que su experiencia sindical se acrecentaba, comprendía mejor que, como decía la Memoria del Comité nacional del Segundo Congreso de la Unión General de Trabajadores celebrado en septiembre de 1890, «una derrota por una huelga mal dispuesta o inoportuna, no solo deshace en poco tiempo una organización que ha costado muchos años y muchos afanes para crearla, sino que imposibilita su reorganización completa durante un largo período». Por eso el Comité recomendaba a sus secciones que no se acudiese a la huelga más que cuando se contase con elementos para vencer. Todavía precisaba más la Unión en aquella época, seguramente en su afán de señalar las diferencias que existían entre su táctica y la de los anarquistas.

La Unión General ofrecía su auxilio económico «reglamentario», esto es, diez céntimos por afiliados a la UGT sólo en los casos en que se cumpliesen los siguientes requisitos: haber ido a la huelga teniendo en sus cajas fondos para resistir, por lo menos, dos semanas; que la mayoría de los trabajadores del oficio estuviesen asociados y perteneciesen a su Sociedad más de un año; que la huelga se declarase en época que no fuese de crisis de trabajo... Si se cumplían esos requisitos, la Unión consideraba la huelga como «reglamentaria» y prestaba el auxilio económico acordado.

— La primera Sociedad obrera que en España obtiene de la Unión los beneficios de la llamada «huelga reglamentaria» —dice Largo Caballero con satisfacción— es la de los estuquistas. Y, además, —añade— ganamos la huelga. Todavía residía en Barcelona el Comité nacional, del que era secretario García Quejido.

LARGO CABALLERO

Eso no quiere decir que los afiliados a la Sociedad de estuquistas tuviesen ya formada su conciencia de clase. Entre ellos existía la misma confusión ideológica que padecían, en general, la inmensa mayoría de los trabajadores por aquel entonces. Así, se podía advertir entre los obreros la coexistencia de quienes se apartaban desdeñosamente de toda actividad política, de quienes actuaban como apéndice de los partidos burgueses y de quienes formaban en el minúsculo Partido Socialista.

Largo Caballero en aquella época no pertenecía a ningún partido político. Era un «obrero asociado». Nada más. Un obrero asociado que iba formando su conciencia poco a poco, todos los días, luchando en la obra, conociendo las miserias que se atravesaban en su vida y en la vida de sus compañeros y siguiendo con apasionado interés las propagandas, discusiones y polémicas que sostenían quienes pretendían emancipar a la clase obrera.

La agitación social de la época era muy intensa. En Vizcaya, Barcelona, Madrid y Málaga estallan importantes huelgas con los consiguientes atropellos, vejámenes, arbitrariedades, encarcelamientos, clausura de centros obreros, intervención de la fuerza pública, suspensión de garantías constitucionales y proclamación del estado de guerra...

Al mismo tiempo, restaurado el sufragio universal, Cánovas del Castillo celebra elecciones legislativas en el mes de febrero, 1891. Frente a las candidaturas monárquicas se levantan las de los republicanos. Y frente a unas y otras, con gran escándalo de todos, surge, por vez primera, la candidatura socialista.

Los anarquistas encuentran en ello una magnífica ocasión para continuar su campaña contra los socialistas, al mismo tiempo que propugnan entre los obreros la abstención electoral. Los republicanos, unidos accidentalmente ante las urnas, arremeten también contra los socialistas, a quienes todavía no llaman «vendidos a la Monarquía» —ya lo dirán en las elecciones de marzo de 1893— aunque sí los acusan de «hacer el juego a los monárquicos».

Los socialistas, que ni siquiera tuvieron suficientes afiliados para asegurar la intervención en las urnas de todos los Colegios, publican un manifiesto que, como de costumbre, redacta Jaime Vera, y lanzan su candidatura «contra todos los partidos burgueses» al grito de «clase contra clase».

Largo Caballero sigue las polémicas con interés. Lee los periódicos. Asiste a las reuniones públicas. Los republicanos suelen tener muchos oyentes. Llenan el Teatro Eslava. Llenan el Circo Colón. Habla en los actos de propaganda republicana Don Nicolás Salmerón, a quien —confiesa Largo Caballero— entendía con cierta dificultad cuanto decía. Pero, a pesar de ello, le gustaba el empaque del orador y la elocuente sonoridad de sus discursos. Habla también Don Francisco Pi y Margall, a quien entendía con más facilidad. Es natural. El radicalismo político de Pi y Margall tenía un contenido social más o menos proudhoniano. En general, los federales encajaban mejor en el espíritu de Largo Caballero, siquiera, en último análisis, todo lo republicano le sonaba a huero. No le acaba de llenar. Creía que le faltaba algo. Lo que él buscaba y no encontraba.

Largo Caballero gustaba de seguir las polémicas y las controversias. Polémicas y controversias de ideas, desde luego. Por eso siguió con interés la discusión que en 1892 sostienen en Santander el federal Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y Pablo Iglesias, controversia que hizo mucho ruido en aquel entonces. Como no perdió ninguna de las sesiones que el «Fomento de las Artes» celebró aquel mismo año para discutir la «cuestión social», en las que intervinieron, entre otros, Piernas Hurtado, el anarquista Malatesta, los jóvenes salmeronianos y Matías Gómez Latorre, que estuvo verdaderamente agresivo.

Aquel año de 1892, unos pobres campesinos de Jerez de la Frontera, iluminados o provocados, decidieron asaltar la cárcel de la ciudad para libertar al medio centenar de compañeros que allí consumían su vida. Los asaltantes tuvieron la desdicha de tropezarse en el camino con un jovenzuelo, al que mataron por el solo hecho de ir «vestido de señorito». El epílogo de aquella revuelta fueron cuatro penas de muerte y diez y seis cadenas perpétuas.

«Cuatro trabajadores —diría «EL SOCIALISTA»— han sido inmolados en Jerez de la Frontera a la barbarie capitalista. Al lanzar nuestra maldición contra un régimen cuya garantía es el verdugo, firmes en la virtualidad de nuestras doctrinas, sin desmayar en la defensa de las mismas —antes al contrario, hoy con más fe que nunca— hemos de redoblar nuestro esfuerzo para apartar los trabajadores de senderos equivocados que, lejos de conducirlos a la meta de sus aspiraciones, los llevan inermes a las garras de la bestia capitalista».

Al año siguiente, 1893, estallan en Barcelona dos bombas. El anarquista Pallàs arrojó una bomba contra el General Martínez Campos. Otro anarquista, Salvador, coloca una bomba en el Liceo. La impresión fué profunda en toda España. La represión del Gobierno, no conoció límite. Hubo las consiguientes detenciones y no ahorraron martirio alguno conocido para arrancar declaraciones a los acusados. Seis fusilamientos y tres cadenas perpétuas pusieron fin a este doloroso suceso.

«EL SOCIALISTA», como siempre, no rehuyó el comentario. Al contrario, aprovecha la ocasión para dejar clavado su punto de vista doctrinal. Protesta del «bárbaro atentado», pero protesta igualmente de la «inhumana represión».

Todo ello —lecturas, sucesos, discursos, controversias, lucha diaria por la vida— iba trabajando la conciencia de Largo Caballero. Largo Caballero continuaba al frente de la Sociedad de estuquistas. Y la Sociedad de estuquistas seguía en la calle de Jardines, ya no estaba en el 32, sino en el 20 de la misma calle. Había crecido el número de sociedades obreras. Ahora se albergan allí quince Sociedades, con un total de dos mil quinientos afiliados. Habían tenido que mejorar el local. Ya no era el «Centro obrero» de los primeros días. Ahora era un «Centro de Sociedades obreras», con su junta administrativa y su salón para celebrar reuniones.

— Allí asistí —dice Largo Caballero— sin ser afiliado, a una asamblea que celebraba la Agrupación Socialista Madrileña. Era secretario Abascal. Abundaban los tipógrafos, con Simal a la cabeza. Recuerdo que se discutía si en el salón debían ponerse o no mesas para jugar. Acabaron rechazando la propuesta. La discusión fué violentísima. El barullo ensordecedor. Pero, en medio de tanta algarabía, aquellos hombres decían cosas fundamentando sus puntos de vista, que me impresionaron. A pesar de tanta confusión, me hicieron ver claro. Yo, al menos, vi claro. Lo que no consiguieron los republicanos con sus grandilocuentes discursos. Mi puesto —me dije— está aquí. Estos son los míos. Y aquel mismo día ingresé en la Agrupación madrileña y, por lo tanto, en el Partido Socialista Obrero Español. Era un día del mes de marzo de 1894.

Largo Caballero, a los cuatro años escasos de vida sindical, despierta al socialismo. «Los sindicatos —dijo Marx en 1869 al metalúrgico Hamann— son la escuela del socialismo. En los sindicatos se educan los obreros y se hacen socialistas, porque todos los días tienen allí, ante sus ojos, la lucha contra el capital».

A partir de ese momento, la organización obrera —política y sindical— irá llenando poco a poco la vida de Largo Caballero, que acabará identificando su propia existencia con las del Partido y de la Unión.

Las crisis de trabajo y las represiones gubernativas irán reflejándose en el desenvolvimiento de esos dos organismos proletarios. La curva de sus efectivos a través de los años no puede ser más significativa. Hay sus ascensos y sus descensos. Pero, pase lo que pase, sean cualesquiera las vicisitudes de las organizaciones, siempre pervive un puñado de hombres surgidos de las entrañas de la clase obrera con quienes la vida fué siempre muy dura, más que dura cruel, que resisten con ejemplar estoicismo todas las adversidades imaginables. Ocurra lo que ocurra, ellos continuarán la lucha manteniendo incólume los principios del Partido y de la Unión. Verán alejarse en las horas difíciles a los que la moda aproximó en momentos de euforia. Como verán esfumarse a los pusilánimes que perdieron la fe de que blasonaban a la primera represalia patronal o al primer encarcelamiento. No importa. Ellos, los de siempre, continuarán en la brecha. A pesar de la indiferencia, de las chacotas, y de las injurias de unos y otros. A pesar de las amenazas y de las persecuciones de la clase patronal y de los Poderes públicos. Es gente dura. Son hombres obscuros. Se hacen hoscos y ásperos, quién sabe si como un reflejo de defensa. Son severos para con los demás y severísimos para consigo mismo. Implacables en orden a las conductas. Intransigentes en orden a las ideas. ¡Santa y bendita intransigencia!, que dijo Vera. Y, ante todo y sobre todo, son obreristas, muy obreristas.

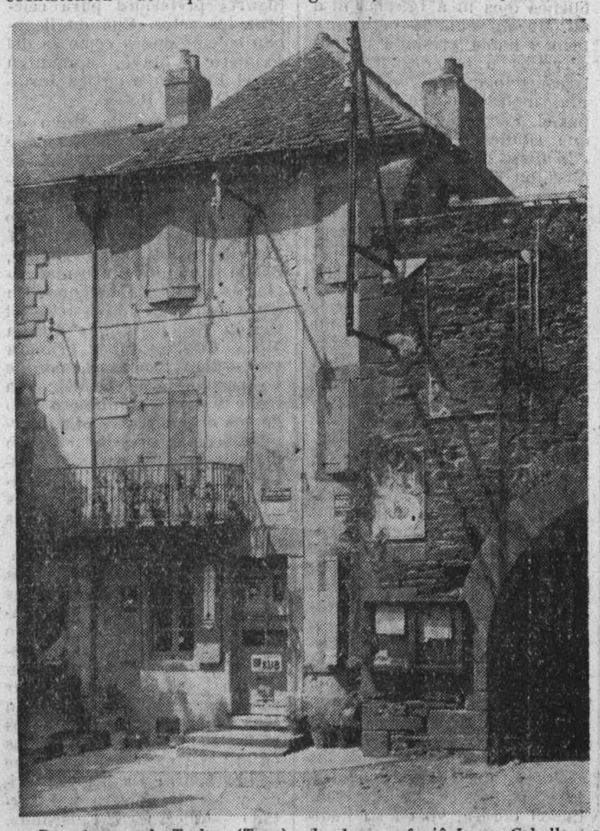
La escasa cultura que tenían estos hombres del taller y de la fábrica, la habían logrado a costa de penosos esfuerzos. Los que podían leer, sus alimentos eran la prensa y los folletos. «EL SOCIALISTA» era su breviario. En 1890 habían logrado editar ya «El socialismo utópico y el socialismo científico», de Engels; «La ley de los salarios y sus consecuencias», de Guesde; un «Estudio acerca del socialismo científico», de Deville; «Colectivismo y revolución», de Guesde; y, sobre todo, el «Informe ante la Comisión de Reformas sociales» que, en nombre del Partido Socialista, en 1874, leyó Jaime Vera en el Paraninfo de la Universidad Central. Más tarde, en 1898, circularan los «Principios socialistas», de Deville y el primer tomo de «El Capital», que traduce al castellano el socialista argentino Dr. Juan Bautista Justo.

En la formación doctrinal de los socialistas españoles influye grandemente Jules Guesde. «EL SOCIALISTA» publica multitud de trabajos suyos, que traduce su íntimo amigo Mesa. Sus folletos circulan entre los iniciados. Los mismos «Comentarios al Programa Socialista» que escribe Pablo Iglesias, recuerdan «Le programme du parti ouvrier», que publica Guesde.

En medio de tanta blandenguería y de tanta confusión como se advierte en la vida política española, este puñado de hombres constituyen una indudable excepción. Ellos imprimen fisonomía y rigidez al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores. Por eso ha podido resistir tantas pruebas y salvarse de tantas miserias. El movimiento obrero español

Rodolfo LLOPIS

(Termina en la 3ª. pág.)



De esta casa de Trebas (Tarn), donde se refugió Largo Caballero, se lo llevaron los gendarmes de Vichy en la madrugada del 30 de noviembre de 1940. (Foto M. TOURANT).

«El buen socialista no propugna la violencia como sistema; prefiere la actuación legal, pacífica, pero al mismo tiempo sabe debe estar siempre dispuesto a luchar contra el fascismo, cualesquiera que sean sus manifestaciones o color, y sacrificar, si es necesario, su libertad y su vida, hasta vencerle.»

* * *

«El buen socialista no es infalible, se equivoca como todos los hombres; pero reconoce su error y lo rectifica sin sufrir mortificación alguna en su amor propio.»

* * *

«El buen socialista tiene noción exacta del cumplimiento del deber en el Partido, Sindicato, taller, obra u oficina.»

* * *

«El buen socialista es enemigo de la guerra, porque ésta destruye la civilización, realiza la selección al revés y es el agente más eficaz de la desmoralización de la Humanidad.»

* * *

«El buen socialista respeta y admira a los correligionarios que, por sus condiciones excepcionales, se distinguen en la defensa de los intereses de la clase obrera; pero no se suma a ninguna bandería ni hipoteca su opinión, sino que examina, analiza los problemas y resuelve con absoluta independencia de criterio.»

LARGO CABALLERO.

«El buen socialista no es un fanático que se aferra al todo o nada; tiene flexibilidad mental y de espíritu para adaptarse a las imposiciones de la realidad, siempre en favor de los trabajadores y de su país, sin claudicar por ello de los principios socialistas.»

* * *

«El buen socialista es respetuoso y tolerante con el criterio ajeno, y evita las intemperancias que puedan hacerle antipático a él al Partido donde está afiliado.»

* * *

«El buen socialista no es vengativo, sino justiciero.»

* * *

«El buen socialista observa, en todo momento, una conducta moral en su vida privada o pública en armonía con las ideas que profesa, y da prestigio a su persona y a su Partido.»

* * *

«El buen socialista es amante de la verdad, y jamás la desfigura para ocultar sus errores: los reconoce, los declara y los rectifica.»

* * *

«El buen socialista es enemigo de la chismografía política, de las cábalas, de las intrigas y de la política de campanario dentro de su Partido o Sindicato, y fuera de ellos, prefiere la lealtad, la discusión pública y cordial.»

LARGO CABALLERO.

«El buen socialista abraza y defiende sus ideales no sólo por sentimiento y espíritu de protesta contra las injusticias sociales, sino por reflexión y convencimiento profundo, lo que vigoriza su espíritu de abnegación y sacrificio para soportar, estoicamente, los atropellos e injusticias del régimen actual; y fortalece su voluntad, a fin de hacer frente y vencer las innumerables dificultades y obstáculos que le salen al paso en la lucha política de todos los días.»

* * *

«El buen socialista comprende que la gran transformación social a que aspira no puede realizarse súbitamente, por un golpe de mano, sino por etapas, por evolución progresiva, y que su deber es impulsar esa evolución con perseverancia e inteligentemente, y apresurar el momento de su completa emancipación.»

LARGO CABALLERO.

«El buen socialista sabe diferenciar los fines que persigue el Socialismo y otras comunidades políticas, filosóficas o religiosas, y tiene el convencimiento de que aquél es el llamado a realizar la transformación del régimen capitalista en otro de verdadera democracia económico-social y que sin ésta no es posible la democracia política.»

* * *

«El buen socialista no defiende sus ideas a base de injurias, calumnias ni ofensas personales contra el adversario político; es comprensivo y tolerante con las ideas ajenas, sean políticas, económicas, filosóficas o religiosas, y observa con él las relaciones correctas, sin debilitar ni ceder, por ello, en sus convicciones.»

LARGO CABALLERO.